

REVISTA DEL CLUB NÁUTICO SAN ISIDRO - AÑO 53 - N° 326 - JUNIO DE 2021

NAUTICO

1 9 1 0 - 1 1 1 º A N I V E R S A R I O - 2 0 2 1





Lo que nos toca

Por Mauri Obarrio

Foto: Sofía Sánchez Jeanmaire

Recuerdo que de chico, cuando me bañaba en el río o en la pileta, no faltaba el grandote que con una mano me hundía la cabeza bajo el agua; cuando, por fin lograba salir para respirar, me volvían a sumergir. Supongo que muchos de ustedes deben haber sufrido ese tormento.

Bien, parecida sensación me ocurre cuando se anuncia que vuelve el confinamiento provocado por la pandemia. Luego de haber recuperado el uso del Club, y gozado de su apertura, me encuentro con que durante diez días estará cerrado.

Objetivamente, ese tiempo no es tan largo, pero para mí, y para muchos que tenemos la cabeza

golpeada por el cierre anterior, esos días son eternos.

El lunes no voy a almorzar a la Bahía, y miro hacia delante y veo una espera lejana sin los cafecitos en la terraza, sin golf, sin nada. El futuro cercano es nebuloso, gris, húmedo y triste, hasta que me doy cuenta de que comienza la cuenta regresiva: faltan cuatro días...tres...dos...uno...

«¡Hoy voy al Club!», me digo respirando hondo. Una semana me parece un montón, en esta vida rara que nos toca por el virus maldito. No sé que pasará más adelante, pero hoy, HOY...SOY FELIZ



Anécdotas de la navegación del San Patricio por el Atlántico Sur

abril 2021

Por Julio dos Reis



San Patricio en Puerto Hoppner, Isla de los Estados.

El San Patricio, velero de 10.5 metros de eslora, partió de nuestro Club el 1 de enero de 2021 y regresó luego de 80 días y más de 3500 millas navegadas en el Atlántico Sur. En su navegación, el San Patricio visitó diferentes puertos y fondeaderos como **Mar del Plata, Necochea** (Quequén), **Punta Tombo** (pingüinera), **Puerto Camarones, Caleta Horno, Puerto Deseado, bahía San Julián, Estancia Harberton, Ushuaia, isla Redonda** (La Pataia) e **Isla de los Estados** (Puertos Hoppner y San Juan de Salvamento). Hizo también, una breve entrada a Puerto Williams en la

II, quedamos con ganas de volver y fue donde nació el sueño de este proyecto.

La tripulación del San Patricio en las diferentes etapas contó con entre dos y cuatro tripulantes que fueron cambiando en las escalas en Puerto Camarones y Ushuaia, salvo su capitán, quien suscribe, que completó toda la travesía.

La planificación de este viaje se efectuó entre los meses de junio y diciembre de 2020, e incluyó un equipo de veinte tripulantes, la mayoría de ellos



Amanecer en el San Patricio en navegación cerca del Estrecho de Le Maire.



isla Navarino, en Chile, donde, pese a su cierre por COVID, la armada de Chile les permitió acercarse a metros del puerto para conocer sin bajar a tierra.

En el trayecto de vuelta desde Isla de los Estados a Puerto Deseado, navegamos a más de doscientas millas de la costa patagónica y tentadoramente cerca de las Islas Malvinas; de haber ido, teníamos que quedarnos catorce días a bordo en cuarentena sin bajar a tierra, además de recibir algún reto de las autoridades de turno. Importante comentar que luego de visitar nuestras Islas Malvinas en abril de 2019 y navegar desde allí a Montevideo en el Ypake

competidores del San Patricio en el Campeonato Argentino de Regatas en Dobles. El gran entusiasmo, apoyo incondicional y colaboración de todos fueron claves para el logro del proyecto. Con el transcurrir de los meses y por diferentes motivos — como COVID, enfermedad y otros proyectos personales —, la tripulación final quedó reducida a nueve participantes (siete varones y dos mujeres).

El plan original incluía la participación del San Patricio en la Regata Desafío Vuelta al Cabo de Hornos, partiendo desde Puerto Williams (Chile), y luego regresar con escala en la Isla de los Estados y en nuestras Islas Malvinas. Con motivo de la pan-

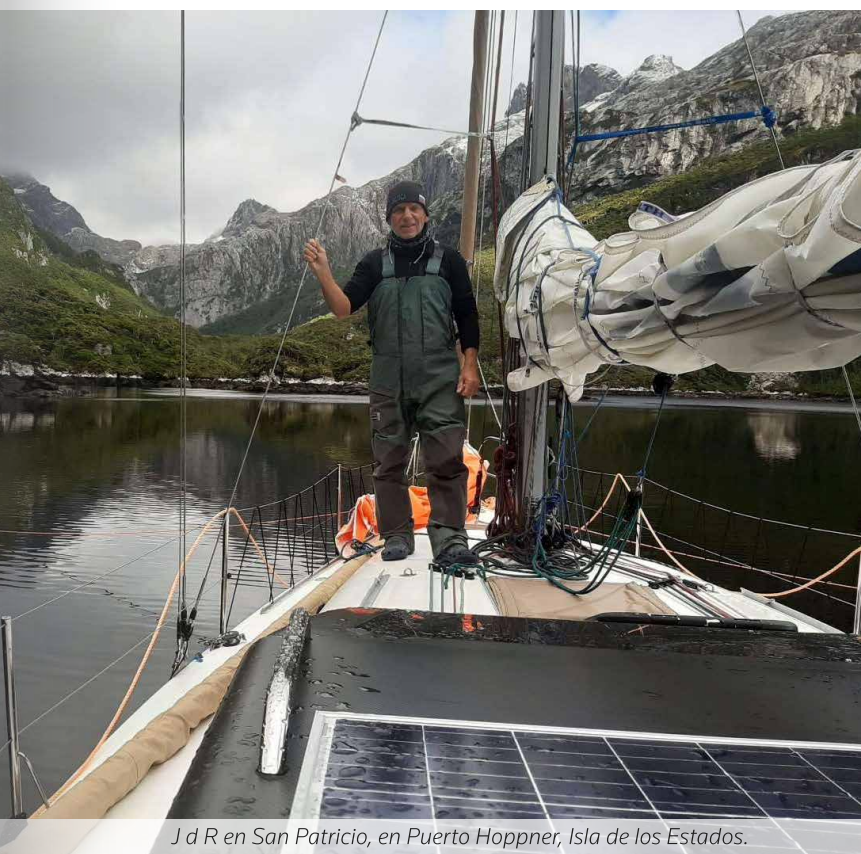
demia, la regata en Chile fue cancelada por el organizador en noviembre de 2020. Puerto Williams y las Islas Malvinas permanecieron cerradas al turismo. Pese a estos inconvenientes y también al cierre temporario al turismo de nuestras provincias de Chubut y Santa Cruz, el proyecto siguió adelante con destino final Ushuaia e Isla de los Estados.

La pandemia le añadió una gran cuota de incertidumbre, pero se efectuó un ajuste de rumbo que no modificó la esencia de la aventura y el proyecto. Durante los meses de cuarentena, hubo una inten-

quera rígida, timón de viento, tres anclas y setenta metros de cadena, balsa salvavidas autoinflable, baliza satelital de emergencia (EPIRB), rastreo satelital, radio BLU, bote auxiliar con motor fuera de borda, elementos de seguridad, etc. Dada la cantidad de carga para este tipo de travesía, estábamos en el límite de peso para un barco de nuestro tamaño. Además, la poca autonomía de combustible nos limitaba a hacer varias escalas.

Pese a estar todos los puertos cerrados al sur de la Provincia de Buenos Aires, salvo Ushuaia, la partida fue planeada para principios de enero 2021. Luego de la zarpada del San Patricio, los puertos en las Provincias de Chubut y Santa Cruz se fueron abriendo como si quisieran apoyar el proyecto. La aventura incluyó la adrenalina de entrar por primera vez a fondeaderos difíciles, como por ejemplo Puerto Deseado y bahía San Julián, con pasos angostos entre bajo fondos, corrientes superiores a cinco nudos y amplitudes de marea de entre seis y ocho metros. La fuerza del mar y de la naturaleza estuvieron siempre presentes para mostrar lo ínfimos que somos, con varios encuentros con ballenas, delfines, lobos marinos, pingüinos y aves de todo tipo.

Este viaje nos permitió redescubrir la rica historia de la Patagonia y sus pioneros, muchos de ellos extranjeros, como Thomas Bridges, fundador del primer asentamiento en Ushuaia (1871) y propietario de la Estancia Harberton (1887). Esta fue la primera estancia en Tierra del Fuego. Esto nos incentivó a leer cuanto libro sobre Patagonia encontramos y visitar museos como el Mario Brozosky, en Puerto Deseado, que expone muchos objetos y restos de la Goleta inglesa Swift que se hundió en la ría de Deseado en 1770, la réplica de la Nao Victoria de Hernán de Magallanes en San Julián, el museo del Presidio en Ushuaia, el Faro del Fin del Mundo, construido por D. Laserre, y las tumbas del presidio militar en San Juan de Salvamento (1884). Estas experiencias nos permitieron confirmar el lema de la expedición Atlantis que está en un monumento de Mar del Plata: Que el hombre sepa que el hombre puede; lema que refuerza los hechos históricos ocurridos en nuestra Patagonia y que nos animó a cumplir nuestros sueños.



J d R en San Patricio, en Puerto Hoppner, Isla de los Estados.

sa preparación en San Isidro, incluyendo el equipamiento del barco, la integración de la tripulación, estudios de meteorología, táctica de navegación, información de detalle sobre puertos alternativos, mareas y corrientes, etc. Por haber corrido el San Patricio en la Regata Buenos Aires – Río de Janeiro en febrero 2020 y el Campeonato Argentino de Regatas en Dobles en 2019, del cual resultó ganador, el barco había sido probado en cuanto a su resistencia y desempeño en navegación oceánica. Entre otras cosas, el equipamiento del barco incluyó: agua y comida para veinte días, combustible para ochenta horas o trescientas millas, doscientos veinte metros de cabo para amarre a tierra, chubas-

Al predominar los vientos fuertes del cuadrante Oeste al Sur de los 40 grados de latitud, la táctica de navegación de ida incluyó una navegación más cercana a la costa, buscando puntos de seguridad de no más de 50 millas a posibles puertos de recalada. La navegación de regreso desde la Isla de los Estados fue más directa, pasando cerca de las Islas Malvinas con posterior recalada en Puerto Deseado y Necochea.

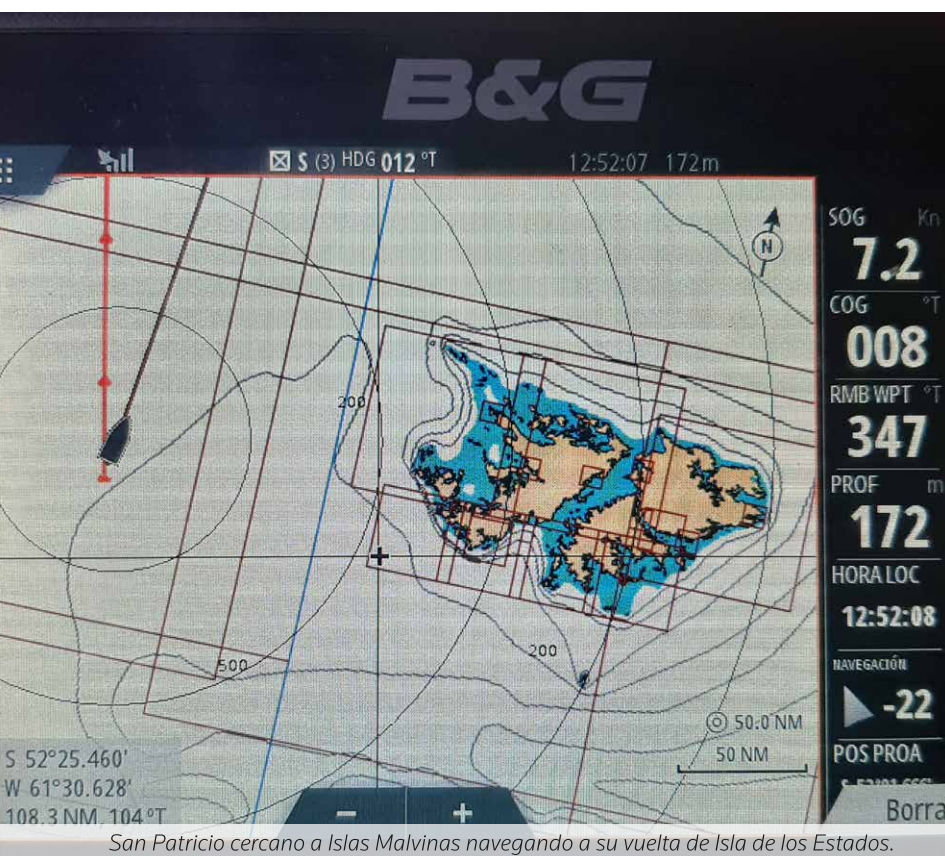
El entorno al sur de la Península de Valdés nos reveló la fuerza de una naturaleza con una meteorología

agua azul turquesa con profundidades entre diez y veinte metros, con corrientes de cuatro nudos, cuyo sentido cambia cada seis horas, y una diferencia de altura de marea de ocho metros. Aquí en el club local nos dijeron que son muy pocos los veleros que vienen y se animan a entrar. Allí fondeamos en veinte metros de profundidad, subiendo y bajando como si fuera un ascensor en un edificio de cuatro pisos, agarrados de un ancla de veinte kilos y más de cincuenta metros de cadena. El San Patricio presentaba siempre la proa a la corriente. La segunda noche tuvimos que soportar vientos entre treinta

y cuarenta nudos, por la popa del barco y con ola rompiente. Imposible dormir, pasamos la noche controlando el *plotter* (carta satelital) para visualizar la posición del barco en cuanto al ancla y que el mismo no garreara (se fuera de paseo solo). Esa noche vivimos con la impotencia de no poder hacer nada ante el garreo del barco. Por suerte no fueron más de cincuenta metros hasta que el ancla volvió a hacer cabeza en otro lugar; si no lo hubiera hecho, nos íbamos de viaje hacia afuera de la bahía o hacia la costa. Levantar el ancla y toda la cadena, manualmente, de noche y con ese viento/ola hubiese sido, como mínimo, inhumano... jajaja o casi imposible.

Sigo con una segunda anécdota, cuyo sentimiento causado lo llamaría «vos no sos nada».

Al regreso de Ushuaia, y luego



San Patricio cercano a Islas Malvinas navegando a su vuelta de Isla de los Estados.

logía cambiante, fuertes vientos y corrientes, gran amplitud de mareas, un mar azul con olas más altas y largas, el acompañamiento permanente de delfines y lobos marinos, el avisaje de ballenas, pingüinos y aves.

Paso a contarles algunas de las anécdotas más importantes del viaje que me movilizaron diferentes sentimientos:

A la primera anécdota la llamaría «Impotencia». Este sentimiento surgió una noche al estar fondeado (anclado) en la bahía San Julián (latitud 49 grados sur). El lugar es imponente: una gran bahía de

de más de cien millas de navegación por el canal de Beagle, llegamos al estrecho de Le Maire. La característica más importante de cruzar este estrecho es que hay que hacerlo con viento y corriente favorables. En esta zona, que se encuentra casi ochenta millas al norte del Cabo de Hornos, el océano Atlántico baja de tres mil a veinte metros. El estrecho de Le Maire está totalmente abierto hacia el Sur mirando hacia el pasaje de Drake y la Antártida. Por este motivo, de existir vientos fuertes y contrarios al sentido de la corriente que llega a los cinco o seis nudos, se pueden producir olas rompientes de entre cinco y doce metros de altura. Aquí se han perdido muchos barcos de todo porte

por intentar el cruce del estrecho en condiciones desfavorables. Por todo esto, planificamos la salida de Ushuaia para llegar al estrecho al amanecer del día siguiente con marea creciente, o sea, con corriente favorable.

En el canal Beagle tuvimos poco viento y una corriente favorable importante que nos hizo llegar más temprano que lo previsto. Al haber poco viento, pensamos que la espera para el cambio de marea no sería problema. Pero la situación se modificó en pocas horas sin responder al pronóstico meteo-

piante y de noche, solo veíamos la sombra de una pared de roca negra a casi cien metros. Fue ahí que sentí el mensaje que nos decía «vos no sos nada, estas acá de prestado».

Dada la poca distancia a la montaña, la ola no superaba el metro de altura, pero era rompiente con crestas blancas y volaban rociones fosforescentes sobre el barco. Así estuvimos más de una hora, esperando el cambio de marea que se produjo al fin a las 6 am. El viento, que siguió fuerte, bajó a los 30/35 nudos y pudimos cruzar el estrecho Le



San Patricio en Isla Redonda, La Pataia.

rológico. A las tres de la mañana el viento comenzó a soplar, primero leve del Norte para incrementarse a muy fuerte del Noroeste, hasta llegar a las 4 am con rachas entre 40 y 50 nudos. No nos podíamos largar a cruzar el Le Maire porque todavía había corriente contraria y el viento era demasiado fuerte. No quedó mejor opción que arrimarse lo máximo posible a la costa de la península Mitre, viendo solo la sombra de la montaña. Con nuestra vela mayor totalmente rizada (tamaño mínimo) y apenas portando, con el barco totalmente escorado (inclinado), nos arrimamos a sotavento de una enorme pared de roca cercana al extremo sur de bahía Buen Suceso. Allí, con el rugido del viento, la ola rom-

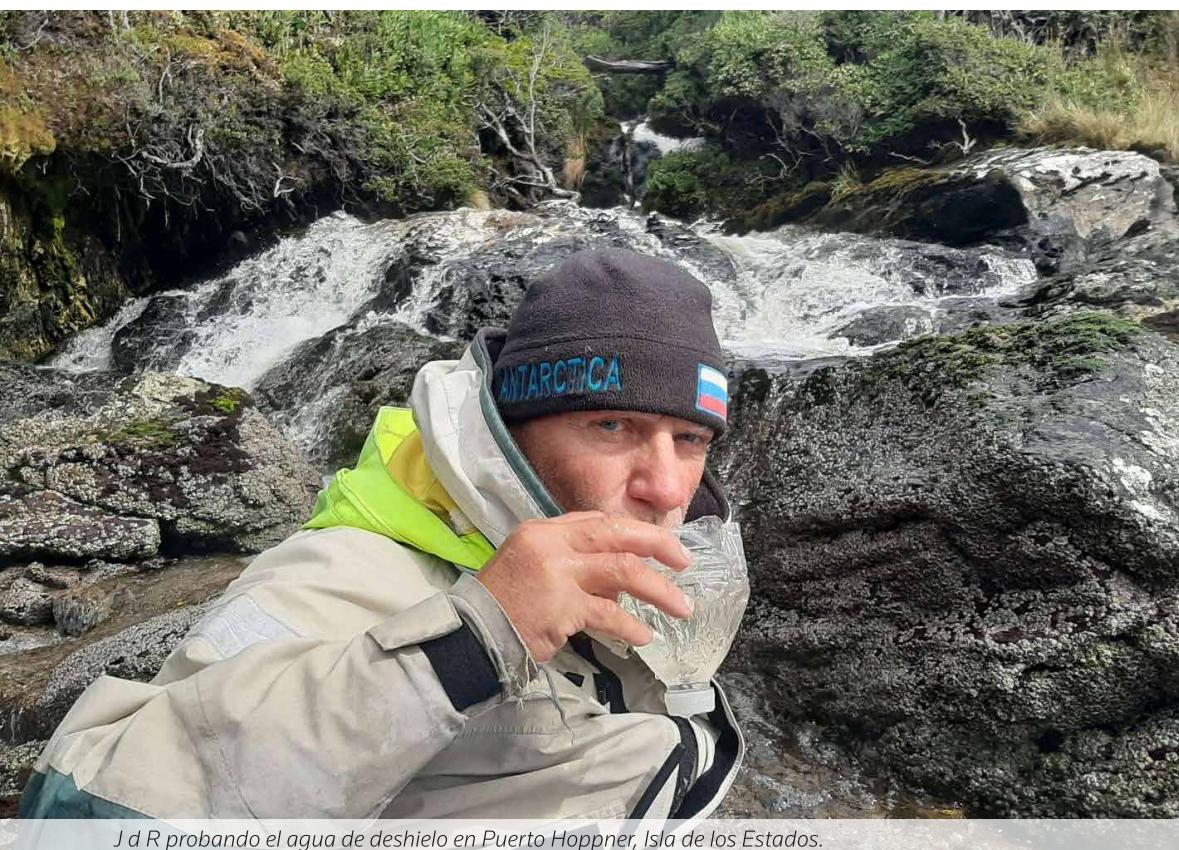
Maire hacia la Isla de los Estados en condiciones favorables. Esta isla (latitud 55 grados sur) es un paraíso con una fuerza natural muy especial. Está formada por altas montañas que surgen del mar luego de que el estrecho de Le Maire las separa a unos 50 km de la costa de Tierra del Fuego. Miles de años atrás, luego de las glaciaciones y el crecimiento de la altura del mar, se formó el canal Beagle y el estrecho de Le Maire. Así emergió la Isla de los Estados, siendo la continuación de la cordillera de los Andes y formando parte de lo que antes era continente. Acá se acumulan las nubes que luego de recargar agua en el mar, descienden por las laderas de la montaña y sueltan lluvia o nieve según

la temperatura. Cascadas de deshielo nos permitieron reponer nuestra agua dulce. La temperatura durante nuestra estadía en este mes de marzo oscilaba entre los 0 grados por la noche y los 13 durante el día. La humedad en Puerto Hoppner era de casi 100%; durante nuestra estadía llovía cada dos o tres horas. Tuvimos un día de nevisca abajo con nieve arriba en la montaña.

Aquí pudimos experimentar los famosos «williwaws» (WW) y a esta anécdota que se parece a un capítulo de la vieja serie La isla de Gilligan. Fue acá

deamos en esta pequeña bahía con cuatro cabos a tierra tipo telaraña y fondeo por proa.

Creyendo que estábamos protegidos por las paredes de las montañas que nos rodeaban, como atados adentro de una bañadera, dejamos nuestro gomón de cuatro metros amarrado al barco por proa y por popa. Por la noche, las fuertes rachas de viento de más de 40 nudos hicieron flamar el gomón con su motor de casi 37 kg como una banderita. Se dio vuelta el bote sumergiendo el motor en el agua. Por suerte estaba atado



J d R probando el agua de deshielo en Puerto Hoppner, Isla de los Estados.



que nos surgió el sentimiento de la «creatividad», incentivado en este caso por la extrema necesidad. Los WW son vientos repentinos, fuertes y arrachados que descienden de las montañas, especialmente típicos de la costa patagónica, que al encajonarse pueden tener direcciones cambiantes. En nuestra segunda noche en Isla de los Estados fuimos a fondear en la bahía más pequeña de Puerto Hoppner, a la que se accede por un pasaje con un ancho de menos de diez metros entre grandes rocas, con fuerte corriente y poco menos de tres metros de profundidad. Una vez pasado este acceso natural, el lugar está muy protegido por las altas montañas, al menos eso creíamos. Nosotros fon-

y quedó agarrado a su soporte, pero perdimos el tanque de combustible, los remos y el asiento del gomón. Al otro día emprendimos el plan de recupero. Sacamos el motor del agua, se sacaron las bujías y se lo secó a tirones de arranque. Entonces vino la creatividad que estaba dormida: se improvisó un botellón de agua como tanque de combustible. Mientras Daniel limpiaba el motor, fuimos con el gomón arrastrándonos a tierra con el cabo que llegaba hasta al barco a cortar ramas con el hacha de incendio del barco para hacer remos. Una vez improvisados los remos con ramas, maderas y extremos de patas de rana, recorrimos la bahía con el gomón y finalmente encontramos

el tanque de combustible flotando en la costa de un pequeño islote. Luego de recuperar el combustible separándolo del agua de mar, pudimos arrancar el motor y para nuestra sorpresa andaba mejor que antes del accidente.

Nuestra próxima anécdota ocurrió también en la Isla de los Estados. Esta vez, el sentimiento movilizado fue de «soltar», entregar algo menor por un bien mayor: en este caso, fue nuestra seguridad, algo así como aliviar peso para poder seguir tu viaje.

Nosotros arribamos con el San Patricio y fondeamos en una pequeña bahía en el extremo sudoeste del fiordo, a unas dos millas del faro. Allí pudimos visitar unas tumbas del viejo presidio militar de 1884 y luego el faro de San Juan de Salvamento, también llamado del Fin del Mundo. El faro original funcionó hasta 1902 y su reconstrucción fue hecha en 1998 por un grupo de ocho navegantes y aventureros franceses liderado por André Bronner, alias «Le Capo», y ayudados por la Armada Argentina. Como demostración de la admiración de los navegantes franceses, en 1999 se construyó una réplica de nuestro faro en La Rochelle, Francia.



J d R en el interior del Faro de San Juan de Salvamento dejando un souvenir recordatorio del Club Náutico San Isidro

Luego de estar fondeados en Puerto Hoppner, emprendimos la navegación a San Juan de Salvamento, unas veinte millas al Oeste. Aquí se encuentra el famoso Faro del Fin del Mundo, que fuera la inspiración de Julio Verne (*Le Phare du Bout du Monde*). El faro original fue instalado en 1884 por una expedición al mando del comodoro Augusto Laserre, que a su vez estableció una subprefectura marítima, un penal y una estación de salvamento para el auxilio de los numerosos naufragios que se producían por aquellos barcos que iban con destino al Pacífico, previo paso por el Cabo de Hornos.

Para visitar el faro hay que ascender por un sendero bastante cerrado por la vegetación en una caminata de casi una hora. El faro actual se levantó en madera de cedro rojo canadiense y pino, su techo está hecho de zinc y tiene una linterna alimentada con energía solar. Sus interiores, a modo de refugio, cuentan con algunas provisiones que dejan los visitantes: recuerdos, un sello postal del faro y un libro de registro para los navegantes que visitan el lugar.

Ahora viene la anécdota de «soltar a tiempo lo que te lleva al fondo». Al día siguiente de ir al faro habíamos planificado la salida para las 7 am. Estábamos anclados en nueve metros de profundidad con un ancla de veinte kilos y de cincuenta metros de cadena. Al intentar levantar el ancla —siempre manualmente entre todos, ya que no tenemos dispositivo eléctrico—, nos encontramos con que la cadena había juntado más de cien kilos de cachiyuyos. Estos son algas

típicas de la zona, que se prenden al fondo del mar y cuyas longitudes llegan a más de diez metros con ramas flexibles de dos a cinco centímetros de diámetro. Si bien contábamos con un machete para la ocasión, la tarea de corte era casi imposible, ya que no podíamos subir la cadena con tantos cachiyuyos abordo y el bote auxiliar ya estaba guardado. Para complicar la situación, en el momento de iniciar la operación de subir el ancla, empezó a incrementarse el viento a más de treinta nudos (con «williwaus») que llegaron con nubes y lluvia. La tarea de levantar la cadena era titánica. Estábamos los tres tripulantes intentando subirla a mano con esa masa de más de cien kilos de cachiyuyos. Luego de

subirla más de veinte metros, tarea que llevó dos horas, el barco comenzó a garrear (arrastrar el ancla por el fondo) y atravesarse al viento. La cadena con los cachiyuyos se cruzó por debajo del barco y este comenzó a irse peligrosamente hacia la costa a la salida del fiordo. Temiendo, a su vez, que se enredara en la quilla o en la pala del timón, lo que impediría el uso del motor, decidí soltar el ancla y un tramo de treinta metros de cadena con la maraña de cachiyuyos que quedaron de recuerdo en San Juan de Salvamento. Me hizo acordar a la película *Capitán de mar y guerra*, cuando estaban cruzando

sus experiencias de vida y se transformaron en verdaderos amigos. Su ayuda siempre fue espontánea y de corazón.

En Puerto Deseado, Roxana y Javier, de Expediciones Darwin, nos brindaron su amistad compartiendo amenas charlas en su base, desayunos y almuerzos con pizza casera, y nos repusieron los remos perdidos. Ellos se dedican a excursiones de avistaje de fauna local y especialmente la visita a la isla Pingüino, donde se encuentra el pingüino de penacho amarillo.



San Patricio amarrado en muelle flotante en Puerto Deseado.

Jorge B., de Pesquera Santa Elena (un agradecimiento especial a nuestro consocio Alfie P.), nos brindó su amistad llevándonos en su camioneta a cargar combustible, a la ferretería a comprar repuestos y a buscar un tornero para poder arreglar el motor.

En un restaurante de Puerto Deseado, sus dueños —María, una señora chilena, y Rubén, un excamionero patagónico— se desvivían alegremente para atendernos; el precio fue bajando y la cantidad de comida en ascenso. Nos compartieron sus historias anteriores al restaurante (El Palenque). Finalizando, para el día de la partida nos regalaron grandes frascos de langostinos en escabeche y empanadas.

el Cabo de Hornos cortaron el aparejo para salvar el barco y abandonaron un tripulante en el agua. Por suerte, yo solo soltaba la cadena y abandonaba mi ancla. Sentimos un gran alivio que nos permitió seguir adelante sin pérdidas mayores.

Por último, y para renovar la esperanza en el género humano —en particular, en nosotros los argentinos—, llega esta anécdota a la que llamaré «Asombro». Que tus hermanos compatriotas te asombren favorablemente es algo maravilloso. Fue muy emocionante recibir la ayuda desinteresada de personas desconocidas que en las distintas etapas de nuestra navegación compartieron con nosotros

En San Julián, el Pata Cedrón nos ayudó a reponer cientos de litros de agua dulce y combustible llevándonos a la estación de servicio y luego al barco con su gomón de Expediciones Pinocho. Ellos hacen turismo aventura con avistaje de delfines, ballenas, orcas y pingüinos. En el Club Náutico de San Julián, que cuenta con una escuela de optimist y dos pamperitos, Sergio, su presidente, nos brindó toda su hospitalidad permitiendo el uso de las instalaciones. En Ushuaia, Darío Q., Laura B. y el Tano de Rito nos brindaron las instalaciones el Club Afasyn y compartiendo con su familia asados en Puerto Karelló, el ex pesquero Don Ángel y almuerzo en Isla Redonda cerca de La Pataia.

Dado que por la cuarentena no había muchos visitantes, en varios lugares —como, por ejemplo, en un restaurante de Puerto Deseado, en la oficina de turismo, en la ferretería de Bahía San Julián— nos reconocían diciendo «ah... ¿ustedes son los del velero?». No sé cómo fue el origen, pero en Puerto Deseado nos contactaron de Radio del Plata del programa *Sentir Argentina* para una animada entrevista que duró unos veinte minutos. Allí conté que había semanas que no nos bañábamos para cuidar el agua potable y lo dejamos acá en secreto... jaja.

una importancia especial. Digo «especial» porque si bien siempre fui consciente de mi responsabilidad como capitán, en la práctica siento que el logro en estos ochenta días de aventuras vividas fue ir y volver sanos y salvos, tanto la tripulación como el barco.

A los que tienen pasión por el mar y una naturaleza especial, los invito a conocer nuestro Atlántico Sur, que en general ha sido más valorado por navegantes y visitantes extranjeros que por nosotros mismos. Aunque no son marineros, comparto dos



En navegación de Isla de los Estados a Puerto Deseado.

Otro agradable sentimiento fue el respeto especial que sentimos en todo momento al ser tratados como gente de mar, ya sea por los capitanes de buques mercantes, tripulación de pesqueros e incluso la Prefectura Naval. Es importante agradecer y mencionar el ejemplo de la Prefectura Naval de San Julián, quienes nos efectuaron el rol de entrada en su computadora, lo imprimieron y lo trajeron para firmar en su gomón a bordo del San Patricio, al no poder bajar nosotros a tierra por las malas condiciones meteorológicas. Incluso, el Prefecto Jefe de Base nos manifestó querer conocernos personalmente. Para mi ego, la palabra «capitán del San Patricio» en boca de ellos tomó

dichos callejeros que me ayudaron mucho en esta aventura: «el salame se come en rebanadas» y «los melones se acomodan en el camino»; cabe aclarar que siempre hubo a bordo mucho salame, vino tinto en caja y unos pocos melones.

Tripulación del San Patricio:

Bautista Pesci (CNSI), Cristian Pfisterer (CNQ), Daniel Verdier (YCO), Mariano Pérez (CPNLB), Octavio Vélez (CVB), Nico Fiori (YCO), Silvia Galli (CPNB), Patricia Lobato.

Capitán: Julio dos Reis (CNSI)

si non e vero e ben trovato

Una historia de m...

Extraído del blog de Jorge Pérez Patiño



En la época de los grandes viajes de veleros de carga, las flotas se dedicaban al comercio naval transportando mercaderías por todo el mundo, o al menos el mundo hasta entonces conocido.

Una de las cosas que transportaban eran excrementos secos de vaca –bosta- ya sea para usarlo como combustible en zonas desérticas o como fertilizante. De paso no volvían a puerto con las bodegas vacías.

Era un material de poco valor, y por lo tanto no se lo embalaba; simplemente se entregaba a granel, atado de manera precaria. Y simplemente se lo colocaba en el fondo de la sentina, un lugar poco accesible, poco ventilado, y donde se acumula agua proveniente de filtraciones.

Cuando los ingleses empezaron a viajar por zonas más cálidas, hubo muchos casos de incendios espontáneos de barcos, los cuales se perdieron inexplicablemente sin causa aparente.

Al analizar los restos en busca de la misma, se comprobó que estos excrementos, húmedos, con poca

renovación de aire fresco, y a mayor temperatura, generaban una actividad bacteriológica anaeróbica con producción de anhídrido carbónico y metano (gas fácilmente inflamable). Con una concentración suficiente puede volverse explosivo. Ni mencionar si alguna guardia nocturna inspeccionaba una bodega con una linterna con llama

Entonces se tomó una decisión inmediata: controlar el acondicionamiento y colocar toda carga de ese tipo en un lugar elevado y ventilado, para evitar que el agua la alcanzara.

Para asegurarse de que así ocurriera en la práctica se incluía la leyenda Ship High In Transit (Estibar en la parte superior en tránsito). Por eso de la pereza, para escribir menos, surgió la abreviatura S.H.I.T.

Con el tiempo la misma se fue aceptando como una palabra, y asociando con el inconfundible olor del metano.

El resto es historia reciente.

Nos encontraremos en otros puertos



El 1 de junio se fué un amigo.

Para las brujas de Aquelarre, mas de 65 socias del club,

Eduardo Weisbeck será difícil de olvidar.

Siempre dispuesto con una sonrisa, nos dio siempre una gran mano con las regatas de brujas, con su lancha puso boyas, fue oficial de día, asador, y mucho mas, siempre alentando, ayudando.

En estos tiempos tormentosos que todos navegamos, le tocó un borde difícil, como dijo alguien, y el viento se lo fue llevando y no lo dejó volver. Cuando ceda el dolor, entonces su ausencia se volverá presencia y podremos brindar con alegría haberlo conocido.

Edu estas en el corazón de Aquelarre.

Las brujas de Aquelarre

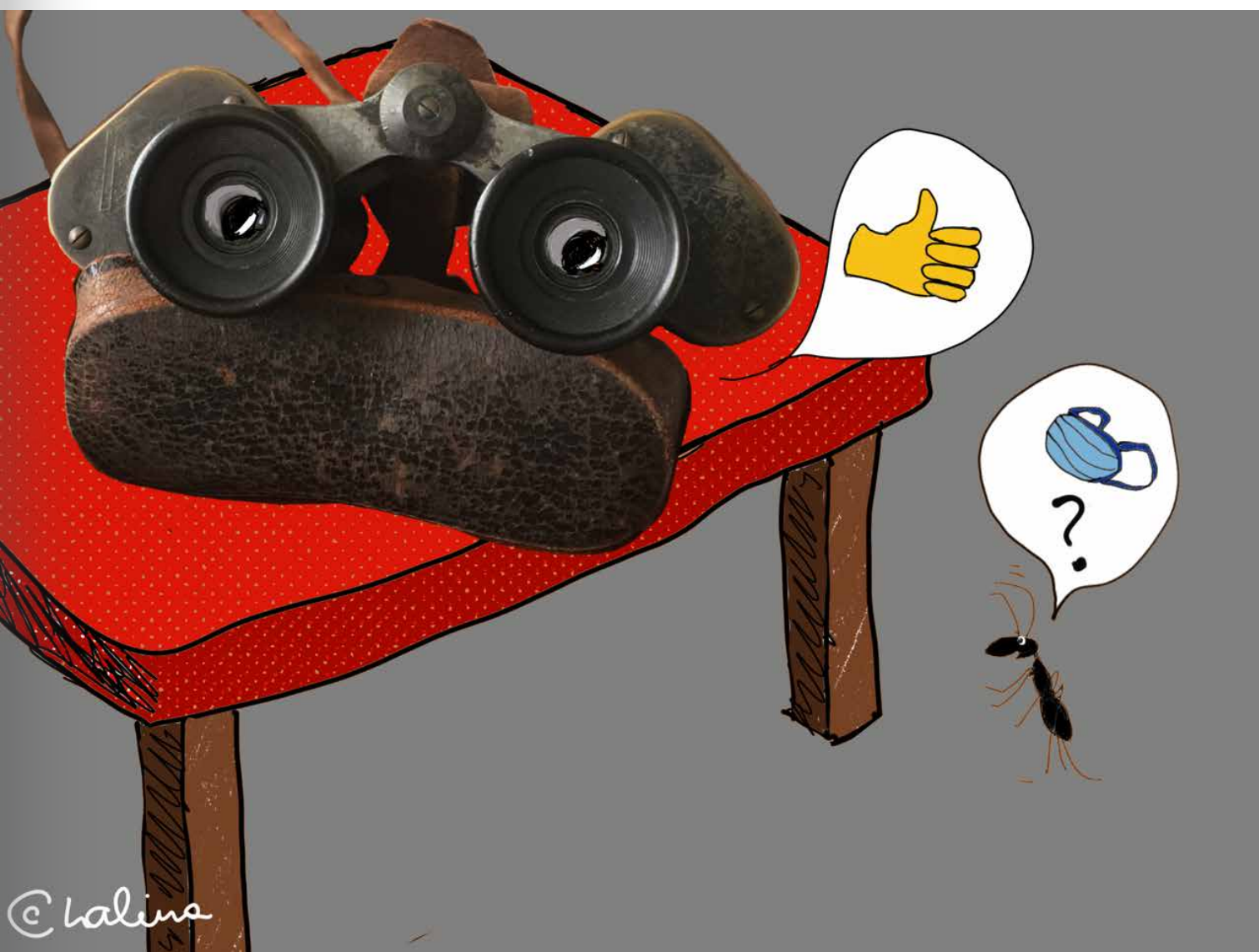
ILUSTRANDO LA REALIDAD

Por Celina Ferreyra



Sueños de cuarentena

en tiempos de barbijo...



Los binoculares de mi padre



La gran final. La final más esperada

*Por Guillermo Ferrari
Fotos: Solange Baqués*





La final del club contra Mateo fue algo especial. No solo porque era la final que tenía ganas de jugar, sino porque también era la que muchos estaban esperando. Él era el favorito y se sabía que yo, habiéndome dedicado 5 años al golf profesional, podía hacerle un lindo partido.

Me acuerdo levantarme a las 6am, abrir la ventana y ver un día gris de lluvia. No lo podía creer. En ese momento, recibí un mensaje de Rafa diciéndome que por la lluvia no se habían podido cambiar los hoyos de lugar y que lo mejor era posponerlo. Todavía recuerdo las ganas que tenía de jugar esa final en el Náutico y mi decepción por no poder hacerlo debido a un poco de lluvia. Ahí, llamé a Mateo y los dos estábamos decididos a jugar con las condiciones que fueran, incluso debajo del agua, así que hablé con Rafa y le dije: “Hoy jugamos como sea”.

En el tee del uno nos encontramos los dos un poco nerviosos. Él por ser el favorito y tener esa presión extra para ganar, y yo, porque quería hacerle un buen partido ya que sabía que si jugaba bien, y con un poco de suerte, podía quedarme con el Campeonato del Club.





¡Los primeros 18 hoyos fueron increíbles! Arranqué ganándole el hoyo 1. Mi pelota había quedado corta del green con el segundo tiro, mientras él tiró al búnker con una bandera corta por la derecha. Hizo bogey y yo con par me llevé el hoyo.

Empatamos el hoyo 2 con par y me ganó el hoyo 3 con birdie. Después hicimos par al 4 y ahí se embolsó e hizo birdie al 5, 6 y 7 pero le logré empatar el 7 con birdie. ¡Mateo estaba emboladísimo!

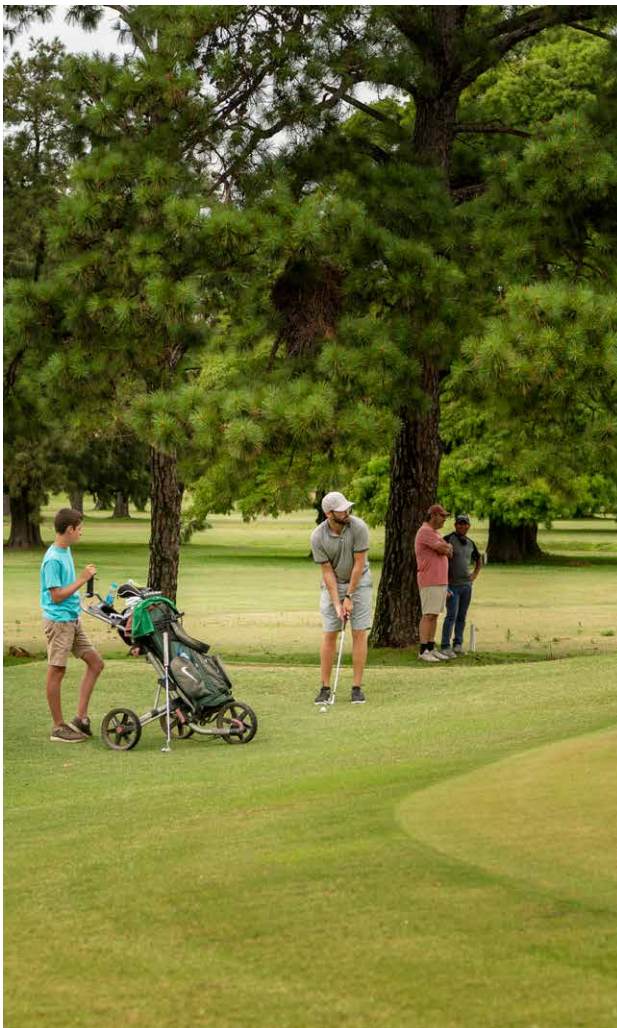
Por suerte, a la vuelta hice un click y empecé a meter putts. Él hizo birdie al 12 y 16 -metiendo de afuera con el approach- y yo hice al 11, 13, 16 y 18, para terminar los primeros 18 hoyos 2 arriba. Me acuerdo que habíamos sacado la cuenta y los scores gross eran 4 menos y 2 menos. ¡Un partidazo!

Ahora faltaba la segunda vuelta que era lo más difícil. Empecé 2 arriba y tenía que hacer lo que hiciera falta para mantener la ventaja. Arranqué metiendo dos buenos putts para par en el 1 y en el 2 para empatar los hoyos. Hice birdie 3 y 4 para ponerme 4 arriba. Perdí el 5 con 3 putts pero seguía firme en mantenerme enfocado y jugar tiro a tiro sin pensar en nada más. Empatamos el 6 con par y gané el 7



con un approach y putt para par. Hicimos par al 8 y par al 9 los dos, y pase 4 arriba al tee del 10. Admito que ahí me agarró un poco de nervios y empecé a errar las salidas desde el tee, igualmente pude hacer pares en los hoyos 10, 11, 12 y 13, mientras que Mateo hizo birdie al 12 y 13 para ponerse solamente 2 abajo con 5 hoyos por jugar.

Llegamos al tee del 14, él pegó un muy buen tiro al green mientras que yo la espanté a la derecha. Me ganó con par y se puso 1 abajo. Lo veía embaldado y tenía que frenarlo como fuera. Por suerte, me dió un respiro con una mala salida en el 15 y yo la puse en el medio del fairway. Estaba lejos como para tirarle al green así que jugué el segundo tiro para dejarla a una distancia cómoda entre 90 y 80 yardas. Mateo pegó un tercer tiro al green de 120 yardas, aproximadamente, con una bandera larga por la derecha. Le pegó bárbaro, pero, quizás por la adrenalina o por haber calculado mal las yardas, se pasó del green y le quedó un tiro muy difícil para hacer approach y





putt. Terminó haciendo bogey y gané el hoyo con par para ponerme dos arriba.

Luego, me paré en el tee del 16 y jugué mi tiro de siempre, apuntando a la estaca de 150 yardas y pegándole con draw. Salió una bomba y la deje a 100 yardas. Mateo también le dio muy bien pero la abrió un poco y la dejó a la misma altura pero por la derecha y con un tiro incómodo al green por debajo de un árbol. Ahí levanté la cabeza y me di cuenta de la cantidad de gente que había venido a ver la final. Recuerdo que me adelanté caminando y cuando frené para no acelerarme, miré hacia atrás para esperarlo a Benja, mi caddie, y no lo podía encontrar. Fue una locura. Pero bueno no me quiero ir de tema, volviendo al partido, Mateo pegó un mal segundo tiro dejándola corta del green y abrió la puerta para que sentencie el partido. Me paré y lo único que pensé fue en dejarla dada. Pegué un tiro perfecto con el wedge que picó 2 metros pasada de la bandera y volvió para quedar totalmente dada para birdie. ¡Tremendo final!





WOMEN'S GOLF DAY

Por Paula Meyer

¿Por qué este martes 1 de junio circulaban muchas mujeres vestidas de colorado y blanco por el club, especialmente en el Golf?

Este primer martes de junio se festejó el Women's Golf Day en todo el mundo.



WDG Ganadora no golfista y Ana Bagnardi

Es una tradición que lleva más de seis años en algunos países del mundo para integrar a las mujeres golfistas y no golfistas. El *leitmotiv* de esta propuesta es **integrar nuevas jugadoras al plantel existente de golf sin distinción de raza, religión, idioma, grupo étnico o localía.**

Y este fue el primer año que varios clubes de Argentina nos sumamos a la movida. Nosotras teníamos un plan un poco más ambicioso, pero por tema pandemia no pudimos concretarlo en su totalidad. Con la increíble colaboración de los profesores Sergio y



Putting Green



P Meyer y M P Suarez Caviglia

recién están empezando. Todas respetaron el *dress code* de colorado y blanco.

El circuito estaba formado por cinco hoyos con bastantes *hazards* o dificultades. Hicimos dos categorías: jugadoras con hándicap y jugadoras sin hándicap.

En la categoría de jugadoras con hándicap, empataron **María Cusi de Valenza** y **Silvina Obarrio**, ganando María por desempate automático. En la categoría sin hándicap ganó la tenista **Nélida Outeral**.

Pablo, armamos un golfito para que todas las mujeres golfistas y no golfistas del club pudieran experimentar un poco más de nuestro amado deporte.

Vinieron amigas nautas y tenistas, también alumnas golfistas que

El objetivo de juntarnos, divertirnos y permitir a otras deportistas experimentar un poco más sobre el golf, creo que fue cumplido con creces.

Ojalá el año próximo esta cruel pandemia nos permita festejarlo de otra manera.



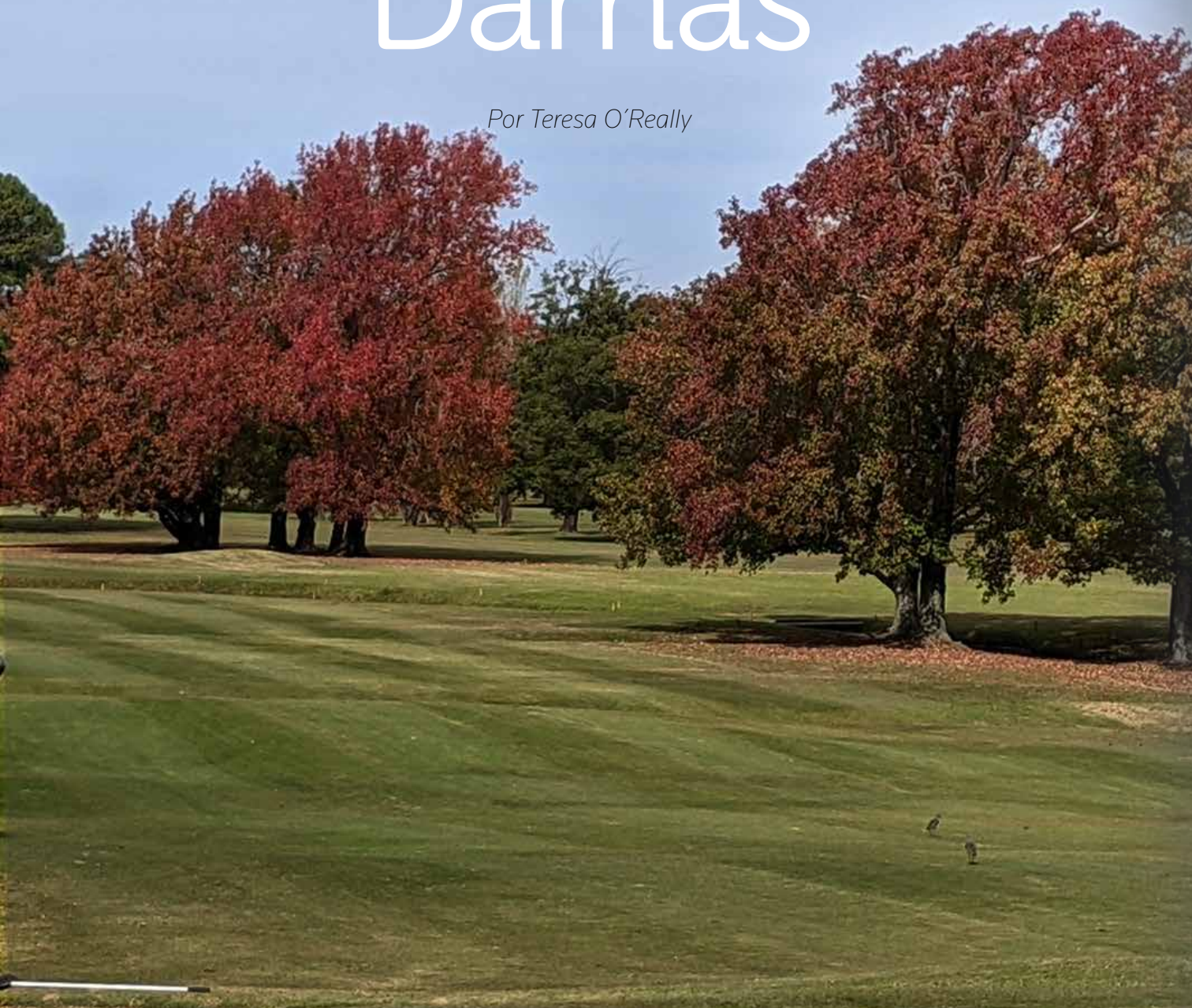
Carola Albe



S Baques, P Meyer, G Bolgar y S Jaureguiualzo

Copa San Isidro Labrador Damas

Por Teresa O'Really



CATEGORÍA SCRATCH			
Fourball Clásico			
Puesto	Nombre	Gross	Club
1	SARQUIS, BELÉN (4.6)	221	SIG
	MORELLI, MARÍA VICTORIA (5.2)		
2	MENÉNDEZ BEHETY, CLARA (4.5)	224	SIG
	OTOYA, NORA VENTUREIRA DE (4.1)		
Últimos 18 hoyos	SARQUIS, BELÉN (4.6)	74	SIG
	MORELLI, MARÍA VICTORIA (5.2)		

CATEGORÍA Intermedia (Ex 0-12)			
Fourball Clásico			
Puesto	Nombre	Neto	Club
1	SARQUIS, BELÉN (4.6)	221	SIG
	MORELLI, MARÍA VICTORIA (5.2)		
2	MEYER, PAULA (13.9)	215	CNSI
	JULIANES, MARÍA DEL ROSARIO (16.3)		
Últimos 18 hoyos	MEYER, PAULA (13.9)	65	CNSI
	JULIANES, MARÍA DEL ROSARIO (16.3)		

CATEGORÍA Segunda (Ex 13-17)			
Fourball Clásico			
Puesto	Nombre	Neto	Club
1	CASTRO CYNTHIA (19.2)	220	CNSI
	ROSSI MARIA EUGENIA (24.4)		
2	DUPONT MARIANA (19.9)	220	JC
	ESPINA MARIA ISABEL (15)		
Últimos 18 hoyos	VAN LIERDE MARIELA (15.3)	72	CNSI
	SACKMANN MARIANA (18.2)		

CATEGORÍA Tercera (Más de 18)			
Fourball Clásico			
Puesto	Nombre	Neto	Club
1	KAESE, SILVIA (24.2)	227	CNSI
	MAQUEDA, MARÍA MARTA (29.2)		
2	ÁLVAREZ DE QUESADA, ALICIA (26.2)	229	JC
	ROVIRALTA, MERCEDES (21.9)		
Últimos 18 hoyos	KAESE, SILVIA (24.2)	70	CNSI
	MAQUEDA, MARÍA MARTA (29.2)		

Y nuestro querido pueblo, nuestro viejo San Isidro, se vistió otra vez de fiesta. ¡Como todos los años se jugó la copa que lleva su nombre!

Participantes: San Isidro Golf, Jockey Club y Náutico San Isidro.

El domingo 9 de mayo empezamos en San Isidro Golf. Día de gloria, sol y temperatura ideales. Mucho protocolo... ¡pero también muchos saludos cariñosos y conversaciones alegres! Lindo reencontrarse con jugadoras de los otros clubes, con las cuales compartimos desde hace mucho tiempo esta fiesta de camaradería.

Lindo ver, también, cómo año tras año se suman jugadoras «jóvenes» que nos traen aire nuevo, necesario y renovador.

El martes 11, en el Jockey. Otra vez se repitió el clima, sol y aire. ¡Y también la buena onda y el protocolo!

Jueves 13, último día en el Náutico. Mismo clima. Lo diferente: las representantes de cada club llevábamos el uniforme correspondiente. Fue lindo ver los colores diferentes de cada uno de ellos por la cancha.

La organización en los tres clubes, maravillosa. Nuestro enorme agradecimiento a las capitanas, a la Subcomisión de Golf y al personal que se ocupa de las canchas. Sabemos el esfuerzo que requiere. El torneo se llevó a cabo teniendo en cuenta cuatro categorías, y este año las llamamos como las categorías de los interclubes. ¡Felicitaciones a todas!

Y, finalmente, quiero compartir con ustedes algo que yo pienso. El ganador fue **el espíritu del deporte**, en nuestro caso el golf. El golf, como deporte, es una escuela de vida. Aprendés tantas cosas: respeto, disciplina, orden, consideración, ser fiel a vos mismo, tener objetivos. Aprendés a competir sanamente. A tratar de superarte. A ser parte de un equipo, a representar a tu club con responsabilidad. Como una vez le oí decir al Veco Villegas, hombre de *rugby*, a respetar a mi adversario: no es mi enemigo, es mi adversario... si él no existiera, ¡yo no jugaría!



Van Lierde Mariela -
Sackmann Mariana



Dupont Mariana -
Espona María Isabel



Maqueda María -
Kaese Silvia



Menendez Behety Clara -
Ventureira De Otoya Nora



Julianes Rosario -
Meyer Paula



Rossi María Eugenia -
Castro Cynthia



Sarquis María Belén - Morelli María Victoria



Alvarez de Quesada Alicia -
Roviralta Mercedes

¡ULTIMO MOMENTO!

Vuelven a cerrar el club y este grupo de entrenamiento se presentó a tomar su clase a pesar de la lluvia. Se ven las canchas mojadas y se reunieron a jugar igual



Campeonato Otoño 2021

Como se jugaba en tiempos «normales», este año empezaron los campeonatos internos denominados Campeonato Otoño y son los que se desarrollan en la primera mitad del año.

Les contamos que tuvimos muchos inscriptos en este torneo Otoño 2021, en especial los caballeros, a quienes sin duda les gusta mucho la «competencia».

Estos fueron los inscriptos en las distintas categorías de *single*:

Damas C: 9
Damas B: 25
Damas Selección: 8
Damas A: 8

Caballeros C: 54
Caballeros B: 72
Caballeros Selección: 24
Caballeros A: 24

He aquí algunos de los resultados que tenemos hasta ahora:

Caballeros C:
Campeón **Juan Cruz Quintana**
y Subcampeón **Tomás Bahillo**

Damas C:
Campeona **Amely Gibbons** y
Subcampeona **Virginia Irisarri**

Damas B:
Campeona **Mónica Friederichs**
y subcampeona **Florencia Ghirardotti**



El amor por la raqueta

Por Gloria Méndez Uriondo



Equipo +40 tercera

Se vislumbraba un deseo lejano, recuerdos de la niñez, ansias de superación y ambiciones de metas aún no cumplidas.

Y así comenzó la cosa.

Como casi todo en esta vida, se necesita principalmente de ganas, confianza, pasión, perseverancia, actitud positiva, estrategia y compromiso; y sin dudarle la mirada en conjunto hacia la meta es un frontón de apoyo para concretar el objetivo propuesto.

Y lo que parecía un bosquejo se convirtió en un cuadro, lo que parecía un caos, en oportunidades, lo lejano comenzaba a acercarse y sin darnos cuenta las canchas comenzaron a vibrar.

Recuerdo el bosquejo de lo que hoy es nuestro equipo de tenistas, un equipo humano, respetuoso y competitivo.

Recuerdo el caos en donde hoy la organización, el compromiso y la mirada hacia el otro resalta por so-

bre el descontrol de lo que significa un nuevo proyecto que requiere de tiempo de madurez y de experiencia.

Recuerdo las ganas de poder competir y ahora la alegría o angustia que cada competencia provoca.

Hoy son pocas las vivencias compartidas, de las cuales rescato las profundas conversaciones, las estrategias, los gestos de compañerismo, las sanas competencias y ambiciones dinámicas, pero sobre todo observo y valoro el amor por la raqueta.

¡Y así seguirá!

Nuestro equipo:

Gloria Méndez Uriondo (C)

Carolina Castiglioni

Mónica Friederichs

Julieta Molina Pico

Andrea Nicola

María Ochoa

Clara Soiza

Irene Weihmuller

¡Nuestra escuela y sus distintas facetas!

La escuela de tenis lleva ya diecinueve años en el Club; por lo tanto, con muchísimas familias, niños y niñas, hemos recorrido muchos años y etapas de sus vidas, pero hay una etapa o faceta que muy pocos conocen y que a nosotros nos llena de orgullo: la Escuela de Tenis es la representante del Professional Tennis Registry en Argentina. Esta asociación es la más grande formadora de profesores de tenis a nivel mundial y la única avalada por la ITF.

La grata sorpresa que fuimos teniendo a lo largo de los años es que muchos de nuestros alumnos se fueron interesando por hacer el profesorado, muchos por saber más de nuestro deporte y otros como una herramienta laboral; algunos de los que hicieron el curso son **Santiago Lagomarsino, Félix Schildknecht, Juan Schildknecht, Mateo Cañoni, Manuel Dahll Rocha, Sofía Spirito, Marcelo Zanti, Francisco Carman, Belén Etchegoyen, Hans Bellucci, Francisco Rodríguez Alcovendas, Sebastián Espigares, Carolina Zweegman** y algunos otros.



En el caso de Sebastián Espigares y Hans Bellucci, luego de recibir el título comenzaron a trabajar como profes de tenis; Sebastián actualmente pertenece a nuestro staff de profesores y da clases en Mayling CC.

Es muy gratificante verlos hoy siendo buenos profesores, jugando buen tenis, pero por sobre todas las cosas ver que son buena gente.

Y si hablamos de números, aquí van los que se manejan en este momento referido a la cantidad de alumnos en las distintas modalidades.

Escuela: 320 chicos y 120 en lista de espera.

Entrenamiento de adultos: 100 socios.

Clases particulares: 150 socios.





¡Viva el tenis!

Foto de Isabel Beccar Varela

Tal como les contamos en la revista de abril pasado, es impresionante ver cómo el tenis ha sido adoptado por muchísimos consocios.

Es tal la cantidad de horas de ocupación de las canchas, que hay momentos en que se hace imposible tener un mantenimiento adecuado de las mismas. Según una medición hecha en el mes de marzo pasado, hubo un total de casi 3.000 jugadores haciendo uso diurno y nocturno de las canchas. Y fueron unos 2.600 los socios que tomaron clases de tenis, ya sea en escuelas, entrenamientos o clases particulares.

En pos de conseguir un mejor estado de las canchas, vamos a ir picando paulatinamente a la mayoría de ellas y de esta forma suspendiéndolas un día a cada una y hacer así un mejor tratamiento de la superficie.

También vamos a completar la iluminación led de las nueve canchas que aún son iluminadas por el sistema tradicional. Esto redundará en un impor-

tante ahorro para el gasto eléctrico del Club y se alineará con lo que se está pidiendo a nivel nacional. Cabe aclarar que entre las canchas 3 y 2 se colocarán dos postes para separar la iluminación, que hasta el momento era compartida, y por lo tanto se mejorará sustancialmente la calidad lumínica de cada una de ellas.

Quiero hacerme eco de las palabras del Dr. Conrado Stol, quien nos cuenta en «Hacer ejercicio, ¿por qué es fundamental?» que durante veinticinco años siguieron a ocho mil personas y los compararon de acuerdo con los distintos tipos de ejercicios que hicieron y vieron que los que ganaron más años de vida fueron los que jugaron al tenis (diez años); el segundo grupo fue el del golf y el fútbol, que ganaron cinco, y en tercer lugar la natación, el ciclismo y correr (tres años). En último lugar estaba el gimnasio, que daba un año de vida extra. El doctor dice que parece mentira pero el tenis, a pesar de ocupar menos tiempo, es el que tiene el mayor efecto socializante y es esto lo que aporta más años de vida.

FÚTBOL JUVENIL

Ayer una ilusión; hoy, cinco años después, una realidad

Por Germán Stangalini, coordinador y entrenador



Las pioneras. Primer entrenamiento de fútbol juvenil femenino en la historia del club.

La actividad cumple cinco años y se consolida como un proyecto que llegó para quedarse, formando jóvenes futbolistas y promoviendo nuevos grupos humanos, en la cancha y fuera de ella, pero dentro de nuestro hermoso Club.

Bajo el lema «Intuición para percibir, inteligencia para decidir, aptitud para resolver, pasión para aprender, vocación para enseñar», seguimos formando a los chicos, y desde este año también a las chicas, a través del fútbol.



Sub 12. Competencia 2021.



Sub 15. Competencia 2021 - 2.

Aludiendo a notas anteriores, no me canso de repetir que es un gran honor para mí coordinar y estar al frente de la disciplina en el Club Náutico San Isidro. Pasan los años y ese sentimiento crece significativamente al compás del proyecto y evoluciona de manera directamente proporcional al cariño de los alumnos, a la confianza que recibo de sus padres y al respaldo incansable de la Subcomisión de Fútbol y de la Comisión Directiva.

Parafraseando sobre una coyuntura compleja como la que estamos atravesando, el quinto año nos recibió con un crecimiento exponencial, superando todas las expectativas.

Recuerdo cuando a mediados de diciembre pasado presenté la propuesta y la planificación para este año, siempre pensando en acompañar el crecimiento de esta disciplina en el Club con una



Sub 12. Primer entrenamiento del año.



Sub 15. Competencia 2021.



Sub 18. Torneo stopper 2021.

estructura que estuviera a la altura de las circunstancias.

En su contenido, desde luego, se trazaban nuevos desafíos:

- La incorporación del fútbol femenino, sin dudas el más destacado de ellos.
- La creación de nuevos grupos de entrenamiento y por consiguiente el incremento de la plantilla.

- La importancia de entrenar en el Club los días de semana (logro sustancial que realza el sentido de pertenencia).

- La conformación de un cuerpo técnico que nos permitiese dar un salto de calidad ante la demanda de inscripciones.

Todo estaba listo y preparado para arrancar, aunque debo reconocer que se me escapó un detalle no menor. Basado en los comienzos de años anteriores,



Sub 15. Primer entrenamiento del año.

auguraba un ingreso paulatino de nuevos chicos. No preví que íbamos a duplicar la cantidad de alumnos tan repentinamente.

Sí, antes de empezar la temporada 2021, se inscribieron casi treinta nenas, cuando imaginábamos armar un grupo «prueba piloto» de tan solo diez. Estimábamos unos veinte varones nuevos y se sumaron cincuenta.

Tal fue el interés por participar, que nos vimos obligados a improvisar una lista de espera, que para ser honesto no me agrada mucho porque quiero que todos los interesados participen, pero la realidad es que tampoco pretendo decrecer en la calidad formativa a raíz de la conformación de grupos muy numerosos.

En virtud de ello, de inmediato comenzamos a trabajar junto con la Subcomisión de Fútbol en una nueva planificación que nos otorgue la posibilidad

de incorporar más chicos y más chicas, sumando nuevos grupos y horarios.

Todo marchaba en ese sentido, pero lamentablemente la pandemia nos volvió a poner escollos en el camino y hoy nos lleva a tener que planificar semana a semana para adecuarnos a las restricciones que van surgiendo.

No obstante, alineado con el mensaje que trato de bajar a nuestros alumnos a través de los contenidos deportivos y humanos en cuanto a **la búsqueda de la evolución y superación permanente**, me comprometo a seguir trabajando, codo a codo, con todos los que hacemos el fútbol juvenil del Club, para seguir perfeccionándolo y acercarlo a la mayor excelencia posible, logrando, por carácter transitivo, la satisfacción de toda la comunidad que hoy lo integra. Mamás, papás, niños, niñas. **Ni más ni menos, la familia entera.**

¡¡Vamos por más!!



Sub 18. Primer entrenamiento del año.

El ajedrez romántico

Por Martín Ruiz Panelo Obarrio



A lo largo de los años ha habido distintos tratamientos o estrategias de cómo encarar el noble juego. Sin lugar a dudas, la llamada Era Romántica ha dado lugar a partidas memorables, tales como la Inmortal y la Siempre Viva, solo por mencionar un par de ejemplos. Si intentamos definir esta época, podríamos decir que es aquella donde se buscaba la belleza en el ajedrez a través de combinaciones y vistosos sacrificios de piezas; lo cierto es que el segundo jugador no trataba de defenderse y atacaba a la par del primero: ataques y contrataques se daban sin tregua, aunque es sabido que el blanco tiene ventaja debido a que inicia el juego y tiene un tiempo de más, matemática pura.

El ajedrez romántico tuvo su apogeo entre los años 1830 y 1880. El francés Louis Charles Mahe de Labourdonnais es considerado el primer representante de dicha escuela; solía jugar en el Café de La Regence, en París, y lo hacía por dinero (no era tan romántico, después de todo). Su primer gran enfrentamiento en los trebejos fue con el inglés Alexander Mac Donnell; las crónicas de la época dicen que ganó ampliamente el galo.

La ya mencionada partida Inmortal se disputó entre Adolf Anderssen (blancas) y Lionel Kieseritzky (negras) en la ciudad de Londres el 21 de junio de 1851; la Siempre Viva se jugó en Berlín en 1852 entre Adolf Anderssen y Jean Dufresne. Anderssen era considerado el jugador más fuerte de su época, luego de haber conquistado el torneo de Londres de 1851. Es de interés destacar que en esta época no había control de tiempo, por lo que una partida podía durar días. En el Torneo de Londres de 1862, por vez primera se emplearon relojes de arena con la modalidad de veinte jugadas en dos horas.

En este punto de nuestro relato, no puedo ceder a la tentación de transcribir una partida de esta época mágica del juego ciencia. Hemos mencionado a grandes jugadores representantes de esta escuela; sin embargo, y como curiosidad histórica, les comparto una partida disputada

entre Napoleón Bonaparte (blancas) vs. el General Henri G. Bertrand (negras) en el año 1820.

1.Cf3 Cc6 2.e4 e5 3.d4 Cxd4 4.Cxd4 exd4 5.Ac4 Ac5 6.c3 De7 7.0-0 De5 8.f4!! dxc3+ 9.Rh1 cxb2 10.Axf7+! Rd8 11.fxe5 bxa1D 12.Axg8 Ae7 13.Db3 a5 14.Tf8+! Axf8 15.Ag5+ Ae7 16.Axe7+ Rxe7 17.Df7+ Rd8 18.Df8# 1-0

Me animo a afirmar que Bonaparte no era solo un gran estratega en el campo de batalla; la apertura utilizada es la escocesa y el gambito realizado en la jugada 6 es conocido como el gambito Napoleón.

Creo que, en la actualidad, no hay un entusiasta del ajedrez que no quede embelezado ante una partida combinativa, tales como las que solía jugar el mago de Riga, el GM Mikhail Tal; sin embargo, no puedo soslayar que hay una frase atribuida a Anatoli Karpov: «los maestros no regalan piezas». El debate se encuentra abierto. Recomiendo la lectura de *Casillas Reales, Ajedrez con Mijail Tal*, de Juan Sebastián Morgado, Álvarez Castillo Editor, 2009.

Ahora bien, hemos hecho un poco de historia, pero ¿qué sucede en nuestro querido Club con el ajedrez durante la pandemia? Los torneos online continúan con una gran cantidad de participantes. Al momento de escribir esta breve nota, se estaba disputando un torneo suizo a siete rondas, treinta minutos de tiempo por jugador con veinticuatro inscriptos —una sola participante femenina, María Claudia Ballon, a la que hemos apodado cariñosamente «la tía». Sería fantástico que jugaran otras valientes—. Con satisfacción podemos señalar que mucha gente joven se ha sumado a la actividad.

Se mantienen los torneos de partidas rápidas los días miércoles a las 19:30, lo que da el ámbito propicio para practicar el ajedrez romántico: los sacrificios se suceden partida tras partida, a veces involuntariamente, y es cuando decimos «me colgué una pieza».

Ver la vida a través de la naturaleza

Por Lizzie Ryan

En todas las cosas de la
naturaleza hay algo maravilloso

Aristóteles



En una de las revistas del año pasado publicamos «Ver la vida a través del arte»; en ella hacíamos referencia a la influencia que ejerce sobre nosotros momentos como los que estamos viviendo con la pandemia. Nuestra situación refleja semejanza a la de los artistas que citamos en esa publicación anterior: el dolor y la enfermedad en ellos quedaron impresos en el ejemplo que dimos: *El grito*, de Munch, y la que ilustró en el pentagrama Federico Chopin en el Preludio *Tristesse* cuando avanza su enfermedad.

El hombre produce arte según sus emociones, observaciones, y las expresa de diferentes maneras; luego, el espectador se enfrenta con ellas de otra manera determinada.

Los artistas producen imágenes para comunicarnos cómo se sienten frente a sus vivencias. Hay facetas que pasan desapercibidas por muchos de nosotros. Los artistas las captan.

Hoy vamos a hablar del ambiente natural que nos rodea. Muchas veces la naturaleza sufre y los artistas son intérpretes del daño que se produce en ella. También realizan una labor magnífica en nosotros si sabemos captar su mensaje.

Podemos atribuir a movimientos ecologistas esa toma de conciencia y a ciertas manifestaciones en el arte y la literatura que reflejan esa preocupación. Los invitamos a rever qué pensaba un grande del medioevo. Miles de personas visitan el Louvre para ver la obra que es sinónimo de Leonardo.

La botánica de Leonardo



Florence, Italia

En 2019 se realizó una exposición en Florencia titulada: «La botánica de Leonardo. Para una nueva ciencia entre arte y naturaleza». Leonardo devela la naturaleza e interacciona con ella. Ecologista de pura cepa, hizo estudios sobre plantas y árboles: demostró cómo se podía determinar la edad de las plantas según las espirales de sus troncos; estudió la savia de las plantas y la comparó con la sangre que nos nutre... Sería muy extenso describir sus tantas acciones en relación con la naturaleza.

En su época, los artistas eran pintores, artesanos, escultores; él fue más allá. ¿Cuántos le habrán dicho a Leonardo: «Qué sabes tú, si eres un artista»?

El gran da Vinci realizó estudios sobre las aguas de los ríos y de las lluvias, el poder de los nutrientes que contienen. Se lo llamo «el maestro del agua». Tuvo una gran preocupación por los hechos de la naturaleza en

todas sus ramas. Fue una gran sistémico.

Argentina y sus artistas

Hay un gran referente argentino en esta toma de consciencia sobre el medio ambiente, en especial las aguas. Pionero en *Land Art*, artista con numerosos premios, supo tener una mirada del medio que lo rodeaba y la relación del hombre con este.

¿Qué hubiera pensado Leonardo frente a las intervenciones de Nicolás García Urriburu?

Su preocupación por las sustancias químicas no biodegradables y los organismos extraños que se tiran en las aguas, la forestación (es el creador del grupo Bosque, en Maldonado, ROU).

El 19 de junio de 1968, durante la Bienal de Venecia, realizó su primera intervención en la naturaleza, coloreando las aguas de los canales con una substan-

cia biodegradable de color verde fluorescente¹, marcando así su compromiso con la naturaleza y dando comienzo a una serie de intervenciones en contra de la contaminación de las aguas.

Nadie es profeta en su tierra

En los años 80, García Urriburu tiñó la fuente del Monumento de los Españoles, y en el Día Mundial del Agua inauguró la intervención «Utopía del Bicentenario (1810-2010) - 200 años de contaminación», pintando el Riachuelo de verde. El saneamiento de este río sigue siendo hoy una utopía.

Intervenciones en espacios públicos

El arte ambiental, arte ecológico, *Land Art*² o Arte de la tierra, se vale de los elementos naturales de la tierra y su paisaje para intervenirlos usando materiales reciclables o elementos naturales. Para entender un poco más este concepto, tenemos que ir atrás



Canales de Venecia

al Arte Conceptual, donde el arte prioriza el concepto a lo estético.

El Náutico cuida su medio ambiente

El paraíso de la isla Nazar Ancho-rena, con su maravillosa naturaleza botánica. Las diversas especies de aves y pájaros que la habitan en sus humedales. Los árboles de las dos islas en estos días de otoño nos iluminan con sus tonos de amarillos y ocre y dorados, como los Gynco Biloba, una de las plantas más antiguas, por muchos llamada «fósil viviente», nativo de China; para nosotros, «ícono del otoño» que se yergue en la entrada del edificio luciendo sus oros en esta estación.

Cuando nos prestan algo, hay que cuidarlo y mantenerlo en el estado en que nos lo dieron. Hay un trabajo maravilloso que hace un grupo de gente que se brinda para alivianar de basura al río.

Ellos son los voluntarios de Medio Ambiente y Sustentabilidad del Club, creando consciencia entre nosotros de que debemos cuidar las dos islas, su naturaleza con su flora y fauna: las aves y los pájaros que tan bien nos los describe en su Facebook Alfonso Ruiz Guiñazú. Sus líneas de investigación y observación son tan explícitas con sus comentarios y visualizaciones: «Anambe negro: *bichito tan lindo y elegante de los pastizales*»... y nombraríamos muchos más si nos diera la página. Alfonso nos hace observar, amar, reconocer, admirar la maravilla de aves y pájaros que hay en ambas islas.

No hay nada nuevo bajo el sol³

Si observamos la naturaleza, esta tiene múltiples lecturas y cada uno tiene su propia lente, con la fotografía, la pintura, la escultura, el dibujo o la cerámica. Las

letras y la música también la describen. Quienes aman la música, recordarán las de Debussy *El mar y Jardines sobre la lluvia*; la de Telemann, *Wassermusik*; Liszt y *Los juegos de agua en Villa d'Este*... y podríamos seguir.

Todos somos capaces de crear, de intervenir, componer, experimentar para demostrar lo que sentimos. Los conocidos de hoy fueron los desconocidos que hoy somos nosotros ahora.

¡Hay que animarse!

Sabemos que así lo hicieron Leonardo, un renacentista, y un coetáneo, Nicolás García Urriburu, logrando así que el espectador pudiera reflexionar sobre los hechos de la naturaleza. Para los artistas del *Land Art*, la finalidad es usar la naturaleza como tela (lienzo) mediante sus intervenciones artísticas. Hay mucho que decir a este Arte de la tierra.

1 El color verde del agua muestra su descomposición

2 El *Land Art* se inició en 1968 en la exposición «Earth Works» y se considera como padre a Robert Smithson, autor del Spiral Jetty

3 No hay nada nuevo bajo el sol, Eclesiastes - Capítulo I, versículo 9



El Riachuelo

El silencio y el ruido

Por Marina Lassen

Carl Esbensen va hacia el río como si llegara tarde a una cita. Oye dentro del cráneo los rebotes de sus talones, contra el piso. El ruido del tráfico de la avenida Libertador queda atrás. Por la calle Corrientes llega casi frente a la Prefectura. Se da cuenta de que camina muy rápido. Desacelera para no llamar la atención. Se levanta un poco la gorra azul para saludar al custodio que parece una figura metálica con su arma larga. Carl sigue, sin frenar ni acelerar, hacia la izquierda. Cuando pasa bajo un plátano, el trino fuerte de un hornero lo sobresalta. Con el corazón acelerado, maldice a los pájaros.

Esta mañana no trabajan las chatas areneras. Carl frena y se asoma a una de las piletas. La ve con una montaña de arena. Hunde su mano y levanta un puñado. Lo suelta en forma de lluvia entre sus dedos. Él siente en el órgano del oído el movimiento vibratorio que producen hasta los sonidos más sutiles y puede aislar cada cosa que oye. Ahora escucha caer ese puñado de arena como si fuera agua de una cascada. Se sacude las manos hasta que cae toda la arena. Se arremanga la camisa blanca y sigue su camino. Salen los chicos de la escuelita náutica y se ve a sí mis-

mo navegar a los cinco años en su Noruega natal. Una lancha remolca a una fila de barquitos que parecen patos detrás de la madre. Rodea el Puerto de Olivos y llega a la escalera que baja al muelle. Al subir a un bote, cede bajo su peso.

—Buen día —le dice al botero— ¿Me lleva al Pingüino por favor?

—Sí. Lindo día para navegar...

Carl no contesta. Huele la madera del bote impregnada de río, ve brillos en el agua y se calma. El hombre hace tres remadas cortas, seguidas y el bote toma velocidad. Carl oye el torrente acuático pasar por debajo del casco. Sonríe un poco, se levanta su bigote, apenas.

Sube a bordo del Pingüino. Él lo acaba de barnizar, brilla y eso le da una enorme satisfacción, igual que encontrar cada cosa en su lugar exacto. Se prepara para salir a navegar solo. Suelta la amarra. Iza las velas y vuelve al timón, con movimientos suaves como de un gato. El barco sale lento entre todas las demás amarras. El viento silba en los oídos de Carl. Cuando deja atrás las escolleras y se encuentra con el horizonte, inspira profundo. Se siente más joven. De a poco deja atrás el ruido de la ciudad. Adentro suyo le queda su

propia voz, que en general suena sólo para él. Flotar y que el Pingüino avance por el viento es la única situación en la que dejan de molestarle los ruidos. Hasta sus pensamientos se aplacan. Se acuerda de su mujer y de que hoy reciben invitados para festejar su primer aniversario de casados. Ladea un poco la cabeza para oír mejor el viento. Lo sigue. Por un rato se siente tan ancho como el horizonte.

Su mujer está sola. A pesar del placer de navegar vuelve al puerto antes de lo habitual. Con las velas arriadas y sujetas y con el último envión llega justo a tomar la boya y amarra sin inconvenientes. Abre los grilletes y aduja las escotas, con parsimonia. Se siente muy bien. Estira la carpa encima de la cubierta brillante para proteger el barniz y la madera. Empieza a atarla desde la proa hasta quedar en popa, en un tajo, entre dos partes de la lona. Con las manos a los costados de la boca, forma un megáfono.

—¡Bote! —grita Carl.

Unos minutos después oye que se acercan sonidos como de revolver agua. Se da vuelta y ve al botero que viene a buscarlo. El medio acuático es previsible para él. Baja, ata los últimos nudos de la carpa y se sienta en la popa del bote. Sus ojos celestes, bajo la gorra de capitán, quedan fijos en el recorrido de los remos. Salen del agua y chorrean algunas gotas. Después se hunden y empujan el líquido. Ahí observa que en cada remada se forma un remolino que se parece al de la bañadera cuando se vacía. Piensa que su vida y la de su mujer se han transformado en eso: remolinos. Uno a cada lado del bote. Y se van alejando

cada vez más uno del otro. De tanto usar el silencio como arma ni se rozan. Ahora sube por los escalones de madera que crujen bajo cada pie. El último escalón es la calle que no suena ni cede bajo su peso. Sufre un leve mareo. Mira una vez más el horizonte para que se le pase. Empieza a caminar hacia su casa.

Carl llega en quince minutos. Aturdido.

Abre la reja colonial y pisa el tablero de ajedrez del zaguán. Se siente un poco mareado otra vez. Para Carl los meneos del barco son más naturales que la quietud de la tierra firme. Cuando abre la puerta percibe el aroma de lo que cocina Julia y sabe que el bramido que suena lo hace el extractor de la cocina. Siente el calor de hogar. Rodea el living comedor con una mirada atenta. Encuentra todo igual que cuando salió, salvo las sillas plegables del patio que están contra la pared, y un ramo de rosas en el florero de la mesa baja. Él piensa: ¿Lo habrá hecho Julia o se lo regaló alguien? Vacía una copita de vodka de un trago, para calmar sus ruidos internos y el mareo de tierra. Va a la cocina. Julia revuelve una cacerola enorme. Carl le dedica una sonrisa de bigote y le dice:

—Hola.

Ella se da vuelta con una sonrisa, sorprendida de que al fin vuelva temprano. Ya no lo pedía más. Él mira la cara iluminada de su mujer, el delantal desteñido y el pañuelo en la cabeza. No dice que la ve tan linda como el día que se conocieron. Reconoce que en algo coinciden los remolinos de él y su mujer, en el gusto por recibir amigos en su casa. En silencio, Carl agarra una bandeja y se la lleva sobre la palma de la mano como si fuera el “maître” de

un restaurant de lujo. En el comedor, mientras prepara las copas de champagne para el brindis, silba la canción *Only you* de los Plateros, que a los dos les encanta. Carl estira el mantel de lino blanco sobre la mesa del comedor; va a la cocina a preguntar si quiere poner el ramo como centro de mesa. Su voz interior le dice que debería haberle regalado un ramo, el más grande; pero él mismo se consuela: Los regalos no son importantes. Julia asiente. Prueba el goulash y satisfecha tapa la olla. Mientras cuelga el delantal y el pañuelo, dice apurada:

—Esto está listo. En seguida vuelvo.

Carl la ve abrir la puerta y no atina a preguntarle a dónde va. Le zumban los oídos. Supone que irá cerca, tal vez a Ugarte, al almacén. Le extraña que no le pidiese a él, que siempre está dispuesto a buscar lo que falte. Él sabe que debe poner la mesa. Ambos dan por sentado lo que esperan que haga el otro. Es un acuerdo tácito aprendido a fuerza de la convivencia, de guerras de silencio y algunas explosiones. Pero a él le gusta su tarea, se dedica con entusiasmo. Saca el juego de copas y el de cubiertos, que llegaron en una encomienda de su familia noruega.

Empieza a oscurecer. Carl sale al patio, los grillos compiten con el zumbido de los motores en la avenida. Prende la luz bajo la parrilla de uva chinche. Ve algo que brilla en una maseta. Metálico. Se acerca y encuentra una tijera de podar que no es de la casa. La toma y comprueba que se acomoda muy bien en su mano. Acaricia el filo y se corta un poco. No puede creer qué filosa es. La deja dónde la

encontró. Entra a la cocina, abre la canilla y pone el dedo bajo el chorro. En medio del cucicheo chusma del agua, oye el portazo que da Julia cuando vuelve. Él quiere preguntarle de dónde salía esa herramienta de jardín; pero Julia viene envuelta en un halo de misterio y entra directo al baño.

Carl pone un disco de Mozart, el concierto para Elvira Madigan, y se sirve un whisky. Se sienta en su sillón preferido, al lado del cuadro de una fragata que enfrenta una tormenta brava. Se levanta y va hasta la puerta del baño. Por la ventanita solo ve luz, pero oye el torrente de agua de la ducha. Prende las luces en el living comedor, se sienta de nuevo. Cuando la música deja de sonar, Carl escucha más fuerte su voz: ¿Qué hace Julia? Se levanta a dar vuelta el disco. Julia prende el secador de pelo. Termina el lado B y ya están por llegar las visitas, pero ella no aparece. Él golpea la puerta del baño y oye:

—Ya voy.

Suena el timbre y él va a abrir. Son los primeros cuatro invitados, que llegan muy puntuales. Cuando se sientan suena de nuevo el timbre, y esta vez Julia sale del baño y corre hasta la puerta. Les abre a los vecinos de al lado.

—¡Qué linda está la dueña de casa! —dice Miguel Marchetti.

Julia saluda a todos. Estrena un vestido negro ceñido a la cintura y está maquillada. Hace mucho que Carl no la ve así. Se le acerca y le dedica una sonrisa que muestra todos los dientes. Pero en seguida vuelve a la duda. Le parece extraño que Julia esté tan arregla-

da. Llega Hilde, amiga de su mujer, trae una mousse de chocolate hecha por ella. Se la da a Carl y dice:

—Va a la heladera, por favor. ¿Habrá lugar?

Él lleva la fuente a la cocina. La puerta que da al patio está abierta. Ve que Julia le da algo a Marchetti. Carl deja la mousse en la mesada; sale al patio. Camina hacia su mujer sin saber qué decir. Los celos reproducen voces dentro de su cabeza, y la canción *Only you*, que resuena en sus oídos desde horas antes, ya lo ensordece. Ella le dice a su marido:

—No puedo aceptar este regalo de Miguel, ¿no es cierto?

—Perdón, vecino —dice Marchetti— ví cuánto le gustan las rosas a tu mujer y le regalo esto —le muestra a Carl la tijera de podar. En seguida la reconoce y se toca la yema del dedo que se había cortado— yo no la uso. Si me llega a hacer falta, vengo y se la pido.

Carl mira a su mujer y le da una palmada en el hombro. Siente sus ojos un poco húmedos. Y que su frente estira las cejas hacia arriba. Tiene miedo de perderla. Julia les dice a los dos que vayan al comedor, que va a tocar el piano con su alumna de diez años. La niña se sienta en la banqueta con ella. Las cuatro manos tocan con precisión una melodía simple. Al terminar la chica se levanta con las mejillas coloradas. Corre con su pelo largo suelto al lado de sus padres. Ahora Valentina, canta *Yo vendo unos Ojos Negros*. La voz aguda de esa mujer molesta al dueño de casa. Cuando llega al estribillo Carl se encierra en el baño. Espera que esa voz no rompa un cristal.

Al rato oye palmas y que Julia invita a todos a la mesa. Él va y sirve vodka, hecha por él.

Julia sirve el gulash. Todos hablan a la vez. Las palabras parecen un pastel en capas, una sobre otra, en varios idiomas. Carl levanta su copa y risueño dice:

—Skol, prosit, salud.

Entre varios llevan los platos a la cocina donde no hay más lugar para nada y traen compotas y la mousse. Hilde, ofendida, ve que su postre perdió la estructura. Julia lo reta a su marido por no ponerlo en la heladera. A él lo único que le preocupa es que su mujer esté en la otra punta de la mesa, al lado del vecino. Está pendiente de todo lo que ella dice. Y logra aislar su voz del resto. Pero no llega a oír lo que dice su mujer a una amiga en el oído: (sigo enamorada de él como desde el primer día). Carl empieza a golpear su copa con la cuchara. Silencio.

—Estoy muy contento de tenerlos a todos ustedes acá para festejar el aniversario de Julia y mío. —Aplauso cerrado—. Quiero pedirle a Marchetti que cante algo para nosotros.

El vecino trae una guitarra y comienza a tocar y cantar. Marchetti acapara la atención de todos. Julia baila en el lugar. Carl no imaginaba que su vecino cantara y tocara bien. Él en cambio se siente cada vez peor. Sirve champagne en las copas, que en seguida se reparten y vacían. Después queda en su sillón.

Cuando los invitados se van, Carl permanece en silencio, esquivo como siempre. Se acuesta, dándole la espalda a su esposa. Julia se sacude por tratar de no hacer ruido al llorar, al lado suyo.

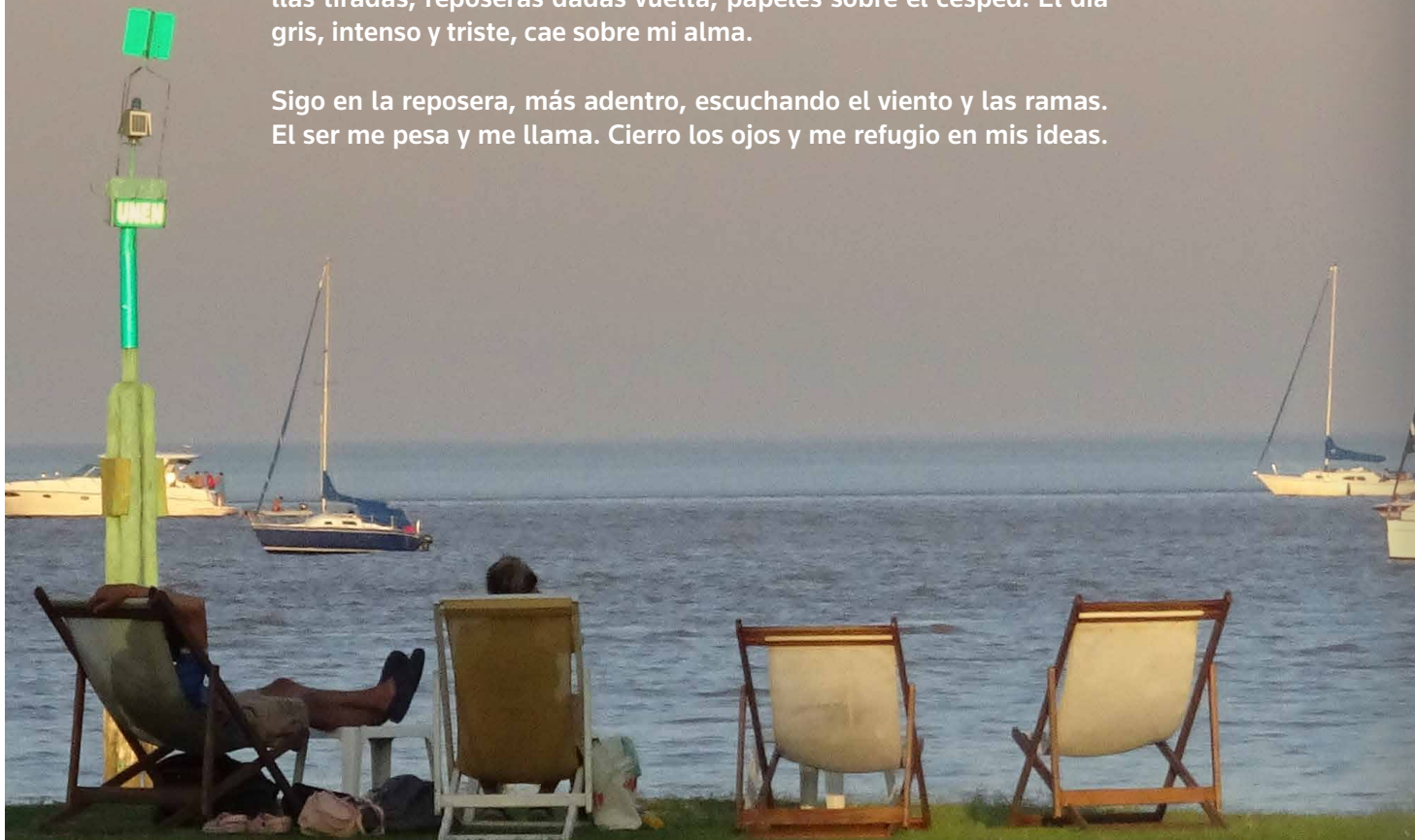
Me despierto ¿Me despierto? ¿Tengo ganas de despertarme? No lo sé. Veo el río desde mi reposera, oigo el ruido del viento y de las ramas, busco el celular que estaba sobre mis piernas. No lo encuentro. No está. Me siento sólo ¿Dónde lo habré dejado?

Una fuerza en el pecho me empuja hacia abajo, hacia la tierra. No quiero levantarme. Algo me dice que debo irme, que no puedo esperar más. Es que no hay tiempo y mi existencia se fuga con mi cómplice pasividad.

Busco una excusa para no moverme. Las aguas del río que rodean la isla principal se retiran arrastrando parte de los camalotes. Hace frío. Una joven corre a más de cien metros. Más lejos veo a dos hombres arreglando algo. La temperatura debe estar cerca de los cinco grados. Las manos se me entumecen y ruidos chirriantes llegan desde las amarras.

El campo y el muelle muestran los desórdenes del fin de semana: sillas tiradas, reposeras dadas vuelta, papeles sobre el césped. El día gris, intenso y triste, cae sobre mi alma.

Sigo en la reposera, más adentro, escuchando el viento y las ramas. El ser me pesa y me llama. Cierro los ojos y me refugio en mis ideas.



El río y el

Eso me da calor. Una quietud me detiene y aplasta. Pero la vida me empuja hacia afuera.

Se ve lejos una isla. El río está desierto. Los barcos en sus amarras se bambolean envueltos en una exigua llovizna.

Con los años, me gusta menos el invierno. Quisiera fundirme con el paisaje y permanecer sin tiempo ni memoria. Pero el río me recuerda que no puedo, que la corriente fluye, que los árboles crecen, que todo va mutando. El río no es el mismo río de hace un instante, ni el de ayer, ni el de mañana. Va transformándose lenta o raudamente. Como yo ¿Qué hago mientras tanto?

La vida es riesgo, me grita una voz interna. Soy libre de salir. O de quedarme ¿Que prevalecerá? ¿Hay tiempo? Quisiera poder luchar con más fuerza, transformar las cosas...

Vuelvo a oír el ruido del viento, y de las ramas, y de las olas que golpean en la costa.

Pasa la misma joven que vi hace un rato, corriendo.



tiempo

Por Norberto Peci

Foto: Willy Escasany

Ceibo, flor nacional

*Por María Laura Vidal Bazterrica
Subcomisión de Espacios Verdes*





El mes de mayo es rico en festejos que año tras año recordamos homenajeando a nuestra historia y a nuestra naturaleza. El 22 de mayo es el Día Mundial de la Biodiversidad, y el 25 de mayo celebramos el Día de la Patria, el primer gobierno argentino. Brillan nuestras banderas celestes y blancas junto a la escarapela, que festejamos su día el 18 de mayo.

Este mes, la **naturaleza** no queda afuera de tantos festejos: como dije, el 22 es el Día de Biodiversidad, que significa variedad de especies que habitan en un mismo espacio. La vaquita, sapos, libélulas, abejas, murciélagos, abejorros, picaflores, son algunos de los ejemplares.

Hablo de la polinización, del cultivo de plantas nativas, de la fauna benéfica, de la generación de ecosistemas naturales. Es aquí donde deseo detenerme y hablar de un árbol nativo, muy nuestro, que el Club disfruta con sus floraciones cada primavera: el **ceibo**.

Un poco de geografía

El Delta del Paraná es, en sentido geográfico, parte de la Mesopotamia y está considerado como uno de los deltas más grandes del mundo.

La presencia de grandes espejos de agua y la escasa altitud produce un microclima que favorece la proliferación de especies animales y vegetales; entre ellas, la más conocida es el árbol llamado ceibo (*Zuinandí*, en guaraní).

Etimología

Erythrina deriva del griego y significa rojo. *Crista-galli*, del latín, significa cresta de gallo, por la forma y color de sus flores.

El ceibo es un árbol autóctono que se encuentra en países vecinos y funciona muy bien en suelos húmedos con mucha agua y donde no hace mucho frío. Crece en bosques y en selvas.

De follaje caduco, tronco tortuoso y corteza muy fisurada, copa extendida de forma irregular, ramas arqueadas y con aguijones. Florece en grandes racimos colgantes de flores carnosas, color coral o rojo intenso, con estambres amarillentos.

Es de crecimiento rápido, dando todos los años ramas nuevas en primavera que pueden llegar hasta 1,5 m de largo; su tronco puede llegar a los 6 metros de diámetro y su altura hasta 15 metros. Florece en primavera-verano y en invierno queda totalmente desnudo de hojas, ideal para veredas y zonas de descanso, por ejemplo un rincón del jardín, ya que se transforma en un techo para acobijar una mesa con sillas.



En los terrenos con laguna funcionan muy bien, porque ubicado en las esquinas da cierta privacidad a la hora de usar el agua en verano.

Este árbol soporta muy bien la poda de formación en invierno. Y siempre es necesario tutorarlo los tres primeros años para que no se tumbe con el viento.

El ceibo no es solamente un árbol decorativo, es mucho más que eso por ser una especie que colabora con nuestro ecosistema. Tiene varios efectos sobre lo que lo rodea. ¿Cómo? Acá van algunos datos de su comportamiento:

- Sirve de sostén a lianas, líquenes y nidos de pájaros, sobre todo colibrís y abejas anaranjadas rayadas, ya que su néctar les sirve de alimento.

- Sus hojas, la corteza y las semillas son comida para muchos pájaros y ranas.

- Aumenta la fertilidad de su suelo de la siguiente manera: los nutrientes del suelo (nitrógeno, fósforo, potasio, hierro, azufre, cinc y otros elementos se encuentran distribuidos en las ramas, hojas, raíces, flores y frutos del árbol. Una vez que caen al suelo, unas bacterias y otros microorganismos las digieren volviéndolas así parte rica del suelo, y mantiene en el tiempo la fertilidad del suelo.

- La raíces del ceibo captan el nitrógeno gaseoso del aire que hay en el suelo por medio de bacterias y microbios, y lo usan para fabricar sustancias que una parte será utilizado por el

árbol y otra queda en el suelo como materia orgánica.

- Sus hojas se cierran de noche y si hay tormenta, y se abren cuando sale el sol.
- Conviven en sus ramas y troncos mucha variedad de insectos que entre ellos regulan el equilibrio ecológico. Mariposas, hormigas, larvas y otros insectos. Uno de ellos fabrica como un algodón mojado azucarado eliminando el exceso de azúcar y agua en forma de escupidas. Y mientras está en su periodo de crecimiento, se protege al taparse con ese algodón de ser comidos por los pájaros.

El ceibo es de muy fácil cultivo. Solo necesita ser aceptado y conocido un poco más para sembrarse en nuestro país la flor nacional.

AQUELLOS TIEMPOS...

Barra de San Juan 1972

Por Chacho Malbrán



Torre de San Juan



El Trinidad de Coco Bustos



Sandra y Fajin con Hormiga Negra



Santiago y Marta



El Gorria de Ayerza y Manley



El Zampan Chino de Hormiga Negra



Santiago en proa. Cubierta con barrotes



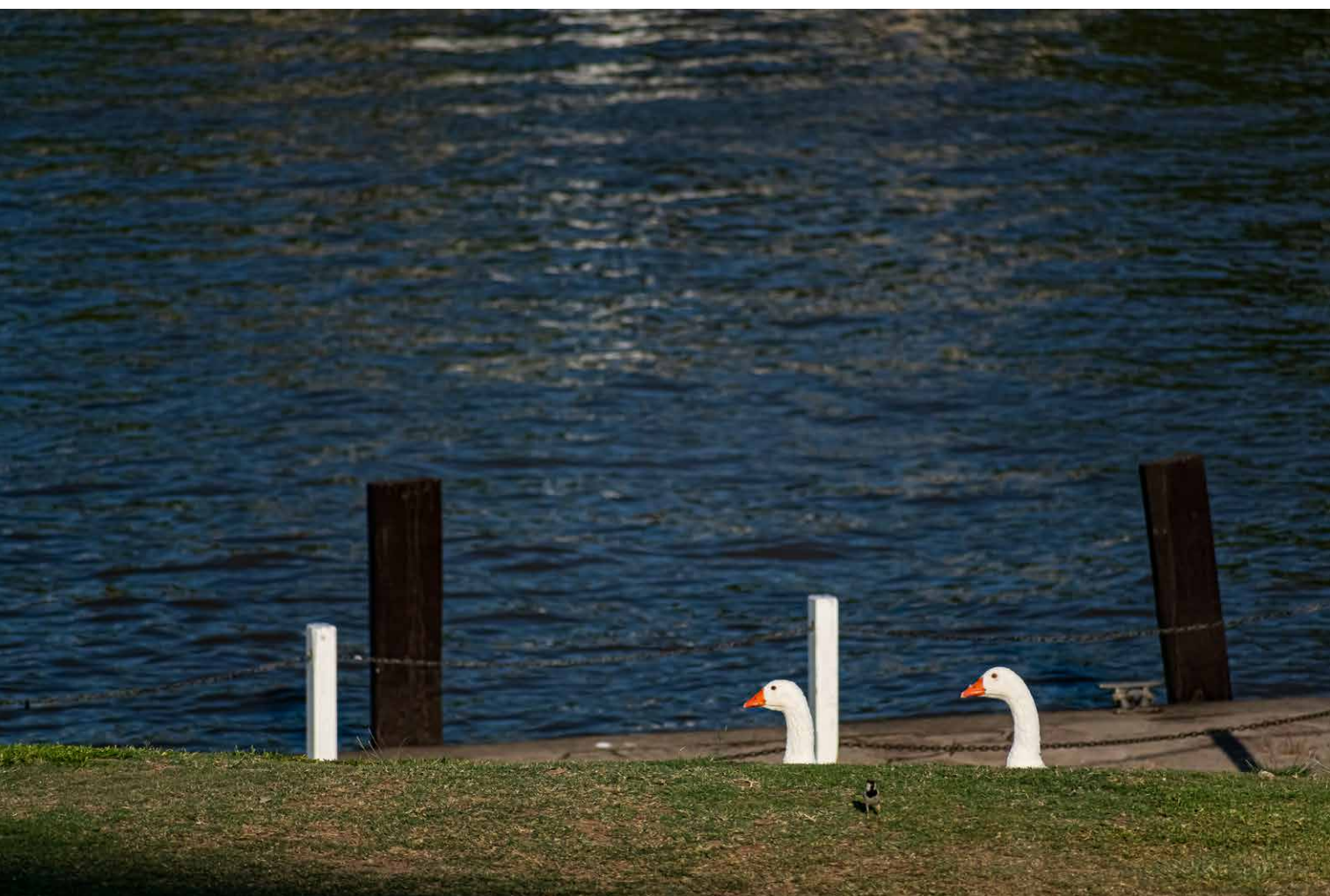
Santiago Coco

El Negro Imhoff y Andrea Bustos de Mieres con María Darmandrail



MOMENTOS

*Disfrutamos el Club en cada rincón,
en todo momento y todos los días*



Matías Varela



Alejandra Cagnoni

Clara Norris





Mónica Salerno



Sofía



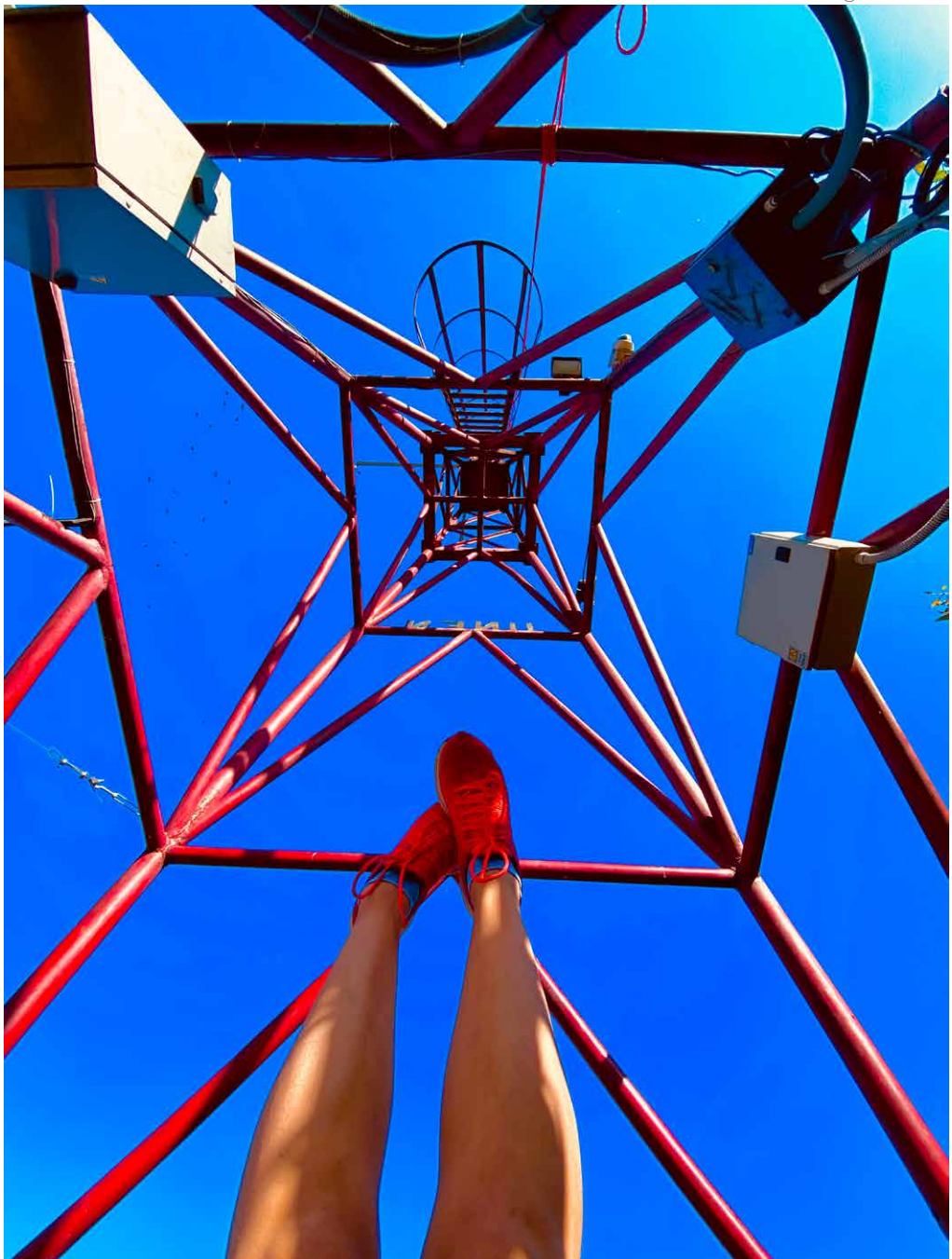


a Sánchez Jeanmaire



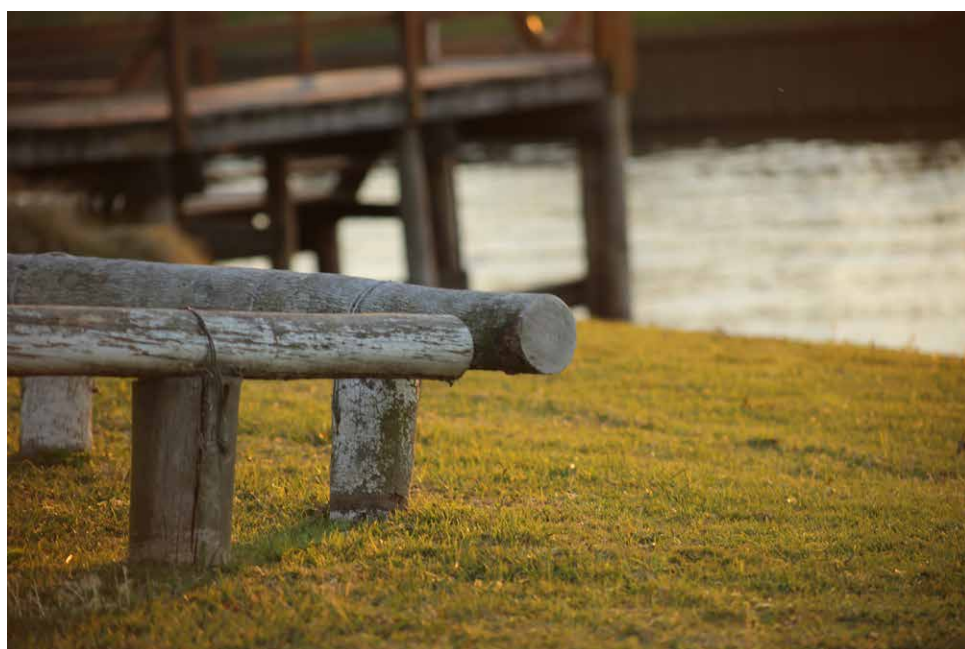
Marina Panzino

Milagros Pott





Paula palavecino



Tobías Gutsche Caride



Florencia Pillado Urquiza

Marcela Castro Videla





Francisco Malbrán



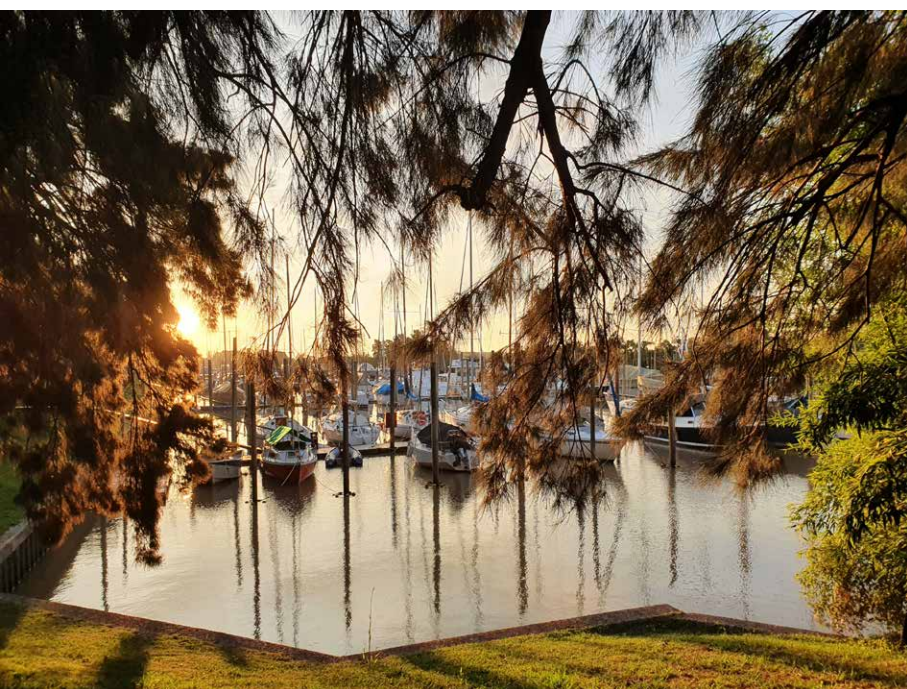
Willy Escasany

¡Felicitamos y agradecemos a todos los socios por las lindas fotos que nos mandaron! Seguiremos publicándolas en los próximos números.





Martín Pagniez



Cecilia Geneau



Cecilia Kay

INDICE

1

- Lo que nos toca, *por Mauri Obarrio*

2

Yachting

- Anécdotas de la navegación del San Patricio por el Atlántico Sur, *por Julio dos Reis*
- Una historia de m..., *por Jorge Pérez Patiño*
- Nos encontraremos en otros puertos
- Ilustrando la realidad, *por Celina Ferreyra*

12

13

14

Golf

- La gran final. La final más esperada, *por Guillermo Ferrari*
- Women's Golf Day, *por Paula Meyer*
- Copa San Isidro Labrador Damas, *por Teresa O'Really*

16

22

24

Tenis

- Último momento
- Campeonato Otoño 2021
- El amor por la raqueta, *por Gloria Méndez Uriondo*
- ¡Nuestra escuela y sus distintas facetas!
- ¡Viva el tenis!

27

28

29

30

31

Futbol

- Fútbol juvenil, *por Germán Stangalini*

32

Ajedrez

- El ajedrez romántico, *por Martín Ruiz Panelo Obarrio*

36

Cultura

- Ver la vida a través de la naturaleza, *por Lizzie Ryan*

38

Socios

- El silencio y el ruido, *por Marina Lassen*
- El río y el tiempo, *por Norberto Peci*
- Ceibo, flor nacional, *por María Laura Vidal Bazterrica*
- Aquellos tiempos, *por Chacho Malbrán*
- Momentos

42

46

50

51

54



Año LIII - Nº 326 - Junio 2021 | Publicación bimestral del Club Náutico San Isidro | Sede Social y Administración: Av. Mitre 1999 - B1643DIG San Isidro | Tel. 4732 7000 | Telefax: 4732 0660/0606 | club@cnsi.org.ar | <http://www.cnsi.org.ar> | Subcomisión de Prensa y Difusión: Mauricio Obarrio - María Teresa Ganzábal - Silvina Obarrio - Josefina Azzali - Micaela López Zaneli - Aki Obarrio - Facundo Moro - Solange Baqués - Paz Constantini | Foto de tapa: Milagros Pott - contratapa: Francisco Malbrán y retiraciones: Matías Varela | Reg. Prop. Int. Nº 1381008 | Las ideas y opiniones expresadas en las notas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del Club Náutico San Isidro, quien deslinda cualquier responsabilidad en ese sentido.





